



*Boca Bilingüe*

0  
T  
C

050 - AUT - boc



005350Z

5390

NÚMEROS  
3 - 4

JUNIO - DICIEMBRE  
1990

**Director:**

José M.<sup>a</sup> Martín Valenzuela

**Redacción:**

Juan J. Fernández Delgado • Rosendo García  
Ramos • Rafael Hinojosa Serrano • Antonio Malo  
Ríos • Juan Mundet Surroca • José Planells Puchades

**Colaboraciones:**

María Luisa Ayala Egea • M.<sup>a</sup> Isabel Cortés  
Gordillo • António Hespanha • José Jorge  
Letria • Elena Losada • Luis Mateo  
Díez • Carmen Mejía • Juan Ribera Llopis

**Colaboración Gráfica:**

Sendo

Portada: GONZÁLEZ BRAVO

**Redacción:**

Instituto Español de Lisboa  
Rua Direita do Dafundo-40  
1495 - LISBOA

**Edita:**

Consejería de Educación  
Instituto Español de Lisboa

**Diseño y Maquetación:**

Thesis, S.A.

**Impresión:**

Tecnigraf, S.A.  
Virgen de Guadalupe, 6  
06003-BADAJOS

**Depósito Legal:** BA-141/89

**B.B.** no comparte, necesariamente, las opiniones  
expresadas por sus colaboradores.

**Sumario:**

Editorial • Entrevista • Balcón Abierto:  
Colaboraciones • Libros • Día a día.





**B**OCA BILINGÜE, con un cierto retraso y aunando los números de junio y diciembre, sale otra vez.

En estos años en que la historia parece haberse acelerado vertiginosamente, como si quisiera recuperar un tiempo perdido o llegar antes, las relaciones de Portugal y España también han sentido esta aceleración. Hablar hoy de "costas viradas", del "bom vento" español no deseado, utilizar la retransca de "nuestros hermanos" ya empieza a sentirse rancio y fuera de tiempo. Y es que es difícil frenar el ciclón de la historia, sobre todo cuando avanza con el ímpetu con que se mueve en los últimos tiempos. Si el pasado reclamaba este acercamiento, el futuro de la nueva Europa lo hacía inevitable.

No hace ni seis años un periodista alemán se extrañaba, en un reportaje sobre Portugal y España, del desconocimiento, cuando no del disimulo del conocimiento, entre los dos países. En cinco años las cosas han volado. A las imprescindibles relaciones comerciales y turísticas se ha unido el desarrollo de programas que harán más presente lo español en Portugal y lo portugués en España. Cerca de treinta profesores portugueses atienden las necesidades educativas de los hijos de trabajadores portu-

gueses en España; el ICALP y la Universidad Complutense han firmado el acuerdo por el que se crea el Instituto de Cultura Portuguesa en Madrid. En Portugal se estudia la introducción del español como lengua extranjera en los currículos escolares; en Lisboa parece que, por fin, va a inaugurarse el Centro Cultural Español que, en su momento, se convertirá en Instituto Cervantes.

A ello podríamos añadir los encuentros celebrados entre escritores españoles y portugueses en Madrid, en junio pasado, y la gran actividad desarrollada en noviembre último con motivo de la exposición de Libros de España, que ha traído a Portugal lo más sobresaliente de lo publicado en esta década que acaba.

A la reciente aprobación por el Congreso de los Diputados de la ley que crea los Institutos Cervantes quisiéramos referirnos porque ellos serán los instrumentos que, con una actividad diaria y una labor constante, atenderán la presencia de nuestra lengua y cultura en el mundo. En Portugal es urgente su funcionamiento pues aquí, por razones obvias, el Instituto habrá de atender, cuidar y potenciar la agradable tarea de armonizar lo diverso, los intereses, las inquietudes que los nuevos vientos traen.

**L**A presencia en el Instituto Español de Lisboa de un grupo de escritores españoles —leoneses— nos ha dado ocasión de mantener con ellos una agradable conversación que, por razones de espacio, resumimos en las páginas que siguen.

Luis Mateo Díez, José María Merino, Julio Llamazares, Antonio Pereira y Agustín Delgado se manifestaron así a las preguntas de **Boca Bilingüe**.

**Boca Bilingüe.**— ¿Podría hablarse de una cierta contradicción cuando se afirma que escribir es un acto de soledad y, por otro lado, se está presente constantemente en las páginas de los periódicos?

**Llamazares.**— Escribir es un acto puramente solitario. Lo que pasa es que después hay unas cuestiones derivadas, muchas de las cuales te desbordan a ti mismo. La manera de convertirte en una leyenda de los medios de

comunicación es, justamente, retirarte lo más posible. Entonces será cuando más salgas en los periódicos.

La imagen más parecida al escritor es la del naufrago, que está en su isla y envía mensajes no sabe a quién. Después se sucede una serie de hechos de tipo comercial o publicitario que no es que tú los busques directamente, es más, algunas veces no los puedes evitar, pero eso no forma parte de la función del escritor, sino de las editoriales, periódicos, etc. Muchas veces sales en los periódicos sin buscarlo o sin quererlo, porque tienes que transigir y conceder entrevistas, lo que a veces resulta mucho más oneroso para el escritor, pese a que desde fuera pueda parecer un acto de vanidad. A mí me gustaría estar más solo de lo que estoy, en el sentido de estar más dedicado a lo mío.

**Mateo Díez.**— Esa presencia en los medios de comunicación quizás se refiera más



a la narrativa, que de un tiempo a esta parte ha adquirido un especial relieve, aunque sin exagerar con lo de "nueva edad de oro" y cosas de éstas en las que no cree nadie. Es verdad que en la narrativa ha habido un cierto proceso de normalización. No ocurre lo mismo con la poesía, mucho más secuestrada por un tipo de opciones previas y por cierto santonismo de medio pelo que pervive. Pero, curiosamente, en la narrativa lo más importante es que hay un lector nuevo que ha posibilitado esta variedad de opciones que uno puede encontrar en la novela española del momento. El lector es el que nivela. Los editores atienden a lo que se solicita y los autores pueden sentirse más o menos amparados por un público que es el que te sostiene, más allá de la crítica.

Esta situación de normalidad implica las opciones narrativas variadas y las mayores posibilidades de publicar que ahora puedan darse. La generación en la que estamos Agustín, Merino y yo ha llegado tarde a la edición. En esta situación de normalidad a que me he referido pudiera parecer que hay un fulgor exagerado, inmerecido... Yo creo que es una visión injusta.

¿Qué hace el escritor? Como decía Julio, sobrevive en ese panorama intentando, salvo casos muy concretos, mantener sobre todo su propia obra, su propia coherencia y, en alguna medida también, entregado a lo que ese panorama exige de él. El hecho de que ahora los escritores aparezcan más en los medios de comunicación contribuye a la presencia del escritor en la sociedad. El nuevo lector también pide un grado de comunicación con el autor.

**J. M. Merino.**— No creo que haya ninguna contradicción. Una cosa es la labor creadora y otra la repercusión que tu obra tenga en los medios de comunicación. Yo lo único que pido es que todos los libros con calidad literaria tengan el mismo tratamiento en los medios de comunicación, que haya pluralidad. Pero eso es un problema de los medios.

**Boca Bilingüe.**— Sí, pero ¿el mundo edi-

torial, la crítica, no practican algún tipo de amiguismo a la hora de seleccionar autores y lanzar sus obras?

**Mateo Díez.**— Los editores de hoy leen mucho. Alfaguara, por ejemplo, lee quinientos libros al año y a lo mejor elige uno. Cada uno tiene su vicisitud. Landero ha tenido algunas dificultades para que le publiquen su libro, hasta que algún editor apostó por él. Yo escribí **Las estaciones provinciales** y durante siete años no me lo publicó nadie.

**J. M. Merino.**— Lo que sí hay ahora es más vehículo editorial. Ahora sí es cierto que el editor está buscando originales. Las oportunidades de publicar son mayores que las que tuvimos los que ahora tenemos cuarenta años.

**Mateo Díez.**— Eso es cierto. El editor español actual dice que no hay un original espléndido de novela que no se publique. Puede ser una verdad relativa, pero es más verdad que cuando nosotros éramos jóvenes.

**Llamazares.**— La ventaja que tenemos los de mi edad es que hay ahora un nuevo lector español, que demanda. No creo que se deba hablar de nueva narrativa española, sino de nuevo lector español.

Cuando hace cinco años acabé **Luna de lobos**, no sabía qué hacer con ella, no conocía a ningún editor. Envié el libro a Seix-Barral, donde no me conocían de nada, y lo publicaron. No hay aquí, por tanto, ninguna teoría conspirativa. El interés de los medios de comunicación, de los lectores o de los editores no es ni culpa ni mérito nuestro. Unas veces te puede venir bien porque es más fácil publicar, pero otras te puede venir mal porque, como es más fácil, puedes caer en la tentación de dedicar un año a lo que requeriría cinco.

**A. Delgado.**— En la poesía es distinto. La poesía es un fenómeno de muy poco lector, en el que no habrá nunca un mercado que pueda clarificar la situación. Lo que sí es cierto es que los medios de comunicación demandan imágenes, rostros, vedettes...

**Llamazares.**— Y ello supone un riesgo que sufrimos nosotros, el de convertirte en un fenómeno de moda. La sociedad requiere el futbolista, el torero, el escritor de moda. Primero Jesús Ferrero, después Muñoz Molina... Éste es un fenómeno muy grave porque la mejor forma de no pasarse de moda es no estarlo nunca. Y si hay algo reñido con la moda es la literatura, que es un empeño a largo plazo.

**Boca Bilingüe.**— Parece que hay una crítica casi unánime en el sentido de que no se escribe del presente, de que el escritor ha renunciado a una función fustigadora dentro de su propia sociedad...

**J. M. Merino.**— Ésa es una visión absolutamente instrumentalizadora de la literatura que la considera como algo subsidiario. Yo estoy en total desacuerdo con esa concepción. Intentar poner la literatura al servicio de algo es profundamente antiliterario y es tenerle miedo a la literatura.

**Llamazares.**— La única manera de estar en la oposición es desde el individualismo absoluto y la mejor forma de individualismo es la literatura.

Yo no estoy de acuerdo con que no se hable del presente. Precisamente la literatura es la creación de un tiempo distinto, donde ni el pasado ni el presente ni el futuro existen. ¿De qué habla el **Quijote**? A mí me habla del presente más de lo que pueda hacerlo la novela de un moderno que hable de un punky en Malasaña.

Cuando escribes novela estás fuera del mundo. Reflexionas sobre la condición humana, que es algo que está en la base de lo que nos rodea pero que trasciende un momento concreto. En **La lluvia amarilla** yo estoy haciendo una especie de épica de la soledad, pero indirectamente también hay una lectura del abandono y de la muerte de una cultura y ahí puede haber también una lectura política.

**Mateo Díez.**— Yo creo que, en ese senti-

do, lo único que se le puede pedir al novelista actual es que tenga un buen conocimiento de la propia historia de la novela y la lucidez de estar afrontando un género que ha pasado por muchísimas vicisitudes; que tiene como territorio el de lo imaginario sostenido por la palabra, un ámbito que, tratado con rigor, se refiere a la condición humana. El poder acotar el ámbito de lo imaginario con algo construido con una dimensión parabólica, metafórica, directa o como quieras, es siempre un elemento perturbador en el sentido de más fascinante para la conciencia que lo recibe. Esto ya justificaría lo que hacemos.

El único escritor que a mí me parece retardario hoy día es el naïf, el que parece que hace esto como un juego que no tiene más sentido que hacerlo así.

**La Metamorfosis** de Kafka supuso un hito importante, y no es una novela de denuncia de nada. Sin embargo, no hay novela más perturbadora que ésta en el siglo XX, desde la inteligencia, desde el trallazo en la conciencia, que es donde están las cosas. Probablemente otras obras que hacían una denuncia directa se han perdido, porque tal vez no estuvieran sostenidas por una invención tan lúcida.

Lo que hoy podemos hacer en favor de la novela es ver cómo puede pasar de copiar la vida, de estar atada a la vida para copiarla o traducirla, a suplantar la propia vida. Lo imaginario tiene una solvencia por sí mismo tan fuerte que, en ese servicio estricto de escribir esas novelas imposibles, es donde está el futuro de la novela moderna y lo más perturbador que puede hacer el artista desde su territorio.

**Boca Bilingüe.**— ¿Hay entre vosotros, aparte de ser de León, alguna otra relación de grupo, de escuela...?

**Mateo Díez.**— Es difícil negar que hay una feliz coincidencia entre un grupo de escritores de cierta relevancia y el origen leonés común. Cuando los escritores son de Madrid o de Barcelona no hace falta decir que son de allí, pero cuando son de provincias se pone de





relieve esta circunstancia con una ambigüedad a veces cariñosa, a veces no tanto. El único lazo que hay entre nosotros es el de una notable amistad. Pensar en una literatura leonesa a mí me parece un disparate.

Claro que si entras en detalle, te das cuenta de que entre nosotros hay puntos comunes de algunas referencias generacionales, de territorio imaginario común.

**J. M. Merino.**— Lo que ocurre es que sorprende que en León, que es un sitio pequeño, coincida una serie de narradores. Sin embargo, en León eso ha sido común desde hace cincuenta años. En León era normal ver por la calle a un escritor y eso, sin duda, es un elemento de estímulo.

**Llamazares.**— Cuando se habla de literatura leonesa, a veces con cierto tono peyorativo, yo creo que se cae en esa teoría conspirativa de la literatura a que ya me he referido.

**Mateo Díez.**— Y detrás de eso está lo pro-

vincial, que en España siempre ha sido marginal. Hacer una revista como *Claraboya* en el León de los años sesenta siempre era algo marginal.

**Llamazares.**— Si hay quince, veinte escritores catalanes a nadie se le ocurre hablar de mafia catalana.

**J. M. Merino.**— Ni a nadie le preocupa que haya tres Goytisolos en la misma familia.

**Llamazares.**— Se supone que en literatura tiene que haber provincias o regiones de primera y segunda categoría, igual que ocurre en política o en economía, y si alguien se salta el escalafón, se le considera sospechoso.

La única explicación que yo veo a que en este momento haya un grupo de escritores relevantes en León es la cantera.

Yo recuerdo que, cuando empezaba a escribir, en medio de la enorme soledad del escritor adolescente, a la que había que añadir la con-

miseración de la familia que piensa en la desgracia que le ha caído con haberle salido un niño poeta, en esa enorme soledad e inseguridad, el hecho de encontrar un espejo en que mirarte era un enorme estímulo. Y ese espejo era para mí Pereira, Gamoneda, los "claraboyas". La única explicación que puede darse a esto que se llama literatura leonesa está en la tradición de revistas y grupos, la cantera en definitiva.

**A. Pereira.**— La gran densidad de escritores que hay en León todavía se "agrava" en Villafranca del Bierzo. No creo que en España entera haya una villa de tres mil habitantes que tenga tres poetas que figuren en la colección *Adonais*, González Alegre, Juan Carlos Mestres y yo mismo, más dos hijos adoptivos, Crémmer y Gamoneda. Además está allí Ramón Carnicer. Decir en Villafranca que eres escritor es no decir nada.

**Boca Bilingüe.**— Cuando Antonio Pereira escribe *Cuentos para lectores cómplices*, ¿en qué cómplices piensa?

**A. Pereira.**— Aspiro a que lo sea todo ciudadano que coja un libro mío. Cuando hablo de complicidad aludo, en el cuento, también en la poesía, a la necesidad de colaboración para completar la obra. En un buen cuento al lector siempre se le están poniendo pequeñas señales, haciéndole pequeños guiños desde el comienzo, por eso requiere un lector más atento, más inteligente, más perspicaz.

**Boca Bilingüe.**— ¿Cuál es vuestra opinión sobre los pretendidos mitos ibéricos comunes y sobre la literatura portuguesa actual?

**Mateo Díez.**— Yo creo, aunque aquí en Portugal no se coincide con mi opinión, que hay mayor interés en España por conocer la literatura portuguesa del que pueda haber en Portugal por lo español. La narrativa portuguesa ha interesado siempre en España y ha tenido allí un nivel de difusión aceptable.

He tenido siempre una gran admiración por

determinados portugueses, entre los que se encuentra Miguel Torga. Son sin duda autores que están en mi formación literaria. De Torga siempre recuerdo su afirmación de que "lo universal es lo local sin fronteras".

En cuanto a los mitos, a mí me interesan más los mundos personales de los escritores fraguados en su propia experiencia.

**J. M. Merino.**— Cuando yo me puse a escribir lo hice porque tenía estímulo, porque estaba alejado del mundo y yo quería que en mi vida pasasen cosas, y en la literatura pasan las cosas que tú te obligas a hacer. Pero además, porque yo tenía la idea de que yo no era mediterráneo.

En España, por ese cierto papanatismo general, somos todos mediterráneos, pero la verdad es que yo no había visto una adelfa en la vida. Con el tiempo aprendí que la virtud de la península está en que es mediterránea y es atlántica. Mi sensibilidad personal es mucho más atlántica que mediterránea y en ese sentido me ha gustado siempre mucho la literatura portuguesa.

En estos momentos yo envidio un poco lo que pasa con la literatura portuguesa porque veo una gran coherencia estética y ética en una serie de escritores. Podría citar ahora a Cardoso Pires, a Saramago, a Lidia Jorge.

En cuanto a los mitos, yo soy un convencido de que en Iberia se fraguaron todos los grandes mitos literarios, desde el frailecillo y el ruiseñor hasta el tema del soñador soñado, sin necesidad de citar el de Don Juan y otros. En España, muchos nacionalismos de nuevo cuño, en lugar de ir a los mitos que hemos heredado, construyen nacionalismos de medio pelo con mitos de hace cuarenta años.

Yo sí creo que hay unas líneas profundas de comunicación peninsular y que, cuando las fronteras políticas y administrativas sean cada vez menores, esta federación de naciones que es esta península quizás tenga sentido.

# Sobresalto

*El peso de la sombra  
al pasar bajo un árbol.  
Así el jinete súbito  
a lomos del caballo.*

*Gravedad de lo leve.  
Invento del espanto.*

# Ni verdad ni mentira

**1**  
*Todo es igual: la diferencia  
florece en el poema.*

**2**  
*Tocar la flor y convertirla en flor.  
¿Todas las rosas son la única rosa  
o son su negación?*

**3**  
*Error: verdad solitaria,  
espejo vuelto de espaldas.*

**4**  
*Ni verdad ni mentira:  
entre las dos  
la certeza omitida.*

**5**  
*No importa lo que las cosas  
sean: lo que quieren ser  
es lo que se hace poema.*

**6**  
*Erudición de olvidos: poesía.  
Lo que se quiere decir  
es lo que el poema olvida.*

**7**  
*Lo imaginado es lo cierto:  
realidad que se madura  
—verdadera— verso a verso.*

**8**  
*Un espejo en lo oscuro  
¿refleja oscuridad  
o la luz que los ojos  
no saben contemplar?*

**9**  
*(Arte poética)*  
*Entre las palabras,  
agua y fuego se abrazan.  
No se apaga el fuego  
ni se esfuma el agua.*

**10**  
*(Unidad)*  
*Tan alto como profundo,  
para que todo esté junto.*

*Para que sea el descenso  
la subida a lo supremo,  
  
y el ascenso nos conduzca  
a la región más profunda.*

**11**  
*¡El sol en la oscuridad!  
No me están dando en los ojos  
y los tengo que cerrar.*

**12**  
*Canto mayor:  
el que convierte al silencio  
en una revelación.*

Ángel Crespo

## Anda por aqui um sopro

*Anda por aqui um sopro, um rumor de vozes,  
um estremecimento de passos no soalho  
e a noite é tão cúmplice que tudo oculta.  
Entristecem as camélias no relato dos livros  
e os olhos no riso das mulheres.  
Se houver assombração da casa só pode ser  
esta: uma névoa sobre as camas,  
um eco de choros dentro dos armários.  
Castigavam-me e os quartos interiores  
é que sabiam o preciso timbre da mágoa  
amarrotando camisas contra o peito.  
Havia a lâmina de um ar de dezembro  
a fustigar o rosto pela metade  
e um destino a martirizar o sono por inteiro.  
Anda por aqui um sopro, um vento  
rumorejando no côncavo dos búzios  
para as bandas da rebentação  
e eu sinto-o tão familiar e próximo  
que me apetece dar-lhe nome e ir-me com ele.*

*José Jorge Letria  
26 de Dezembro de 1989*

## Para resgate do oiro da alma

*Está uma cama alvoroçada no meio da noite  
e é nela que se deita a febre dos românticos  
com a sua ausência de corpo  
e a sua sede de quase tudo.  
Aquilo que sinto desagua nos livros,  
é neles que ancora e ganha viço.  
Vou colher à raiz das sílabas  
a pequena cor azul que me atravessa o rosto.  
O medo teima em fazer no que escrevo a sua lavra,  
o seu casulo, o patamar de que salta  
para me devassar o sono. Há uma longa abstinência*

*a deixar nestes lábios a sua marca de cera,  
o seu branco desespero de cal e cinza.  
Eu sei, ninguém mo disse, que toco  
uma matéria gemebunda e turva,  
um magma herdado do fulgor das estrelas,  
um lume que cerca a sonolência das larvas.  
Inauguram-se nesta fala, agora,  
algumas palavras lustrais e abruptas,  
diamantes embaciados pela fome da terra.  
Acontece-me, por vezes, tocar por dentro  
a respiração da casa e trazer nos dedos  
a placenta e a baba dos partos  
que me reconduzem à perplexidade original.  
Todos os demónios se apoderaram de mim  
e impuseram-me o cativo da escrita  
para resgate do oiro que tem a alma.*

*José Jorge Letria  
25-12-89*



# Doce Piezas Sueltas

Por Luis Mateo Díez

1

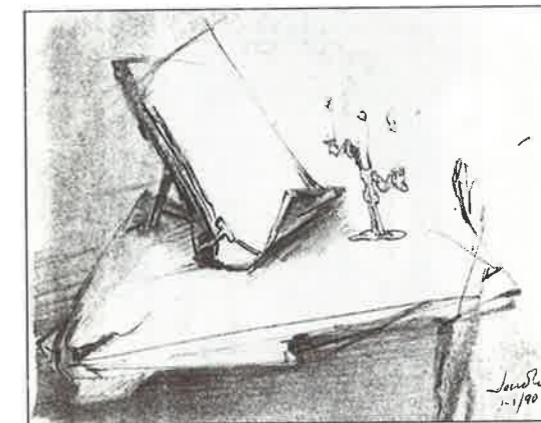
## EL ABRIGO



**E**L día que llegué a la oficina, un martes de noviembre de mil novecientos cincuenta y seis y, al colgar el abrigo en el perchero, su cuello quedó desprendido del resto como si, al fin, la polilla hubiese facilitado su definitiva decapitación, el dolor me hizo reconocer que las prendas familiares también mueren en el corazón de los humildes. Tres generaciones yacían suspendidas en el perchero asesino, y el calor de las mismas se fue desvaneciendo en el paño hasta enfriar mis manos, y dejar en el tacto un maltrecho estertor de inviernos y orfandades.

2

## SABIDURÍA



**A**QUEL fue el día más importante de mi vida. Tenía tres años. Estuve perdido cinco horas que fueron como cinco siglos. Cuando me encontraron era un niño feliz que conocía todos los secretos del mundo, de sus hablas y de sus gentes. Nunca pude recordar el destino de mis pasos inocentes en aquel tiempo extraviado. Ahora que soy viejo tan sólo reconozco algo parecido al aleteo de un pájaro en la orfandad de un desierto brillante. Pero hace mucho que los sueños me invaden y me sustituyen la memoria.

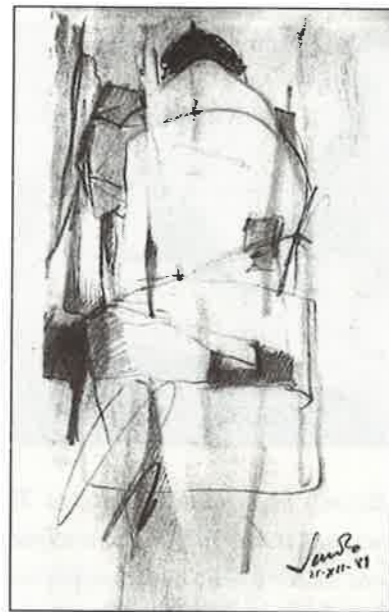
3

## EL SICARIO

**L**OS datos estaban cambiados y maté a un hombre que no era el previsto. Estos trabajos tan rápidos, tan secretos, con frecuencia te llevan a cometer errores irremediabiles. Recuerdo una lejana ocasión en que el error se repitió tres veces. Todas las víctimas me miraron con sorpresa y sólo la verdadera lo hizo con aplomo. Te esperaba, musitó cuando le clavé el puñal. Como siempre, cuando concluyo mi trabajo, fui a emborracharme y, días después, repuesto de la resaca, regresé a casa y encontré una carta remitida la misma fecha de la muerte. Te perdono por lo que me vas a hacer, decía, pero te maldigo



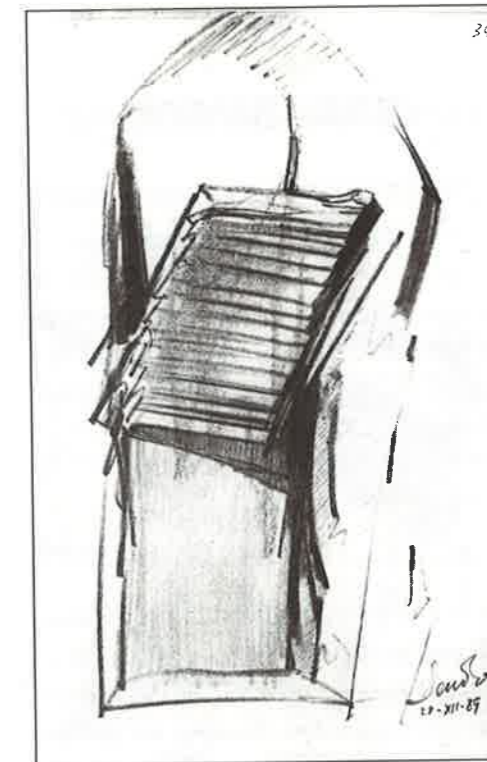
por lo mal que lo has hecho. Un muerto que cuesta tres muertes no es un muerto inocente. Además de matarme me has hecho sentir profundamente desgraciado.



## 4

### UN SUCESO

**M**E desperté con sed. Lola dormía. Me levanté con cuidado, sin dar la luz. Salí de la habitación, avancé a oscuras por el pasillo. Entonces tropecé con alguien. Unos pasos apresurados se perdieron hacia la cocina y la puerta se cerró tras ellos. Tardé un momento en reaccionar. Seguí por el pasillo hasta alcanzar el interruptor de la luz y luego, decidido, abrí de golpe la puerta de la cocina. El hombre se había subido en el alféizar de la ventana abierta. No, por Dios, dijo, no avise a la Policía. En su rostro el terror allanaba el gesto de su mirada enferma. Ángel, musité, como si de pronto mi memoria sufriera una sacudida. Martín, respondió con incredulidad instantes después. Lola llamaba excitada desde el pasillo. Cuando llegó a la puerta de la cocina vio abrazados a aquellos dos amigos de la infancia, y su irrevocable decisión de llamar a la Policía fue lo que motivó el inicio de la definitiva crisis de nuestro matrimonio.



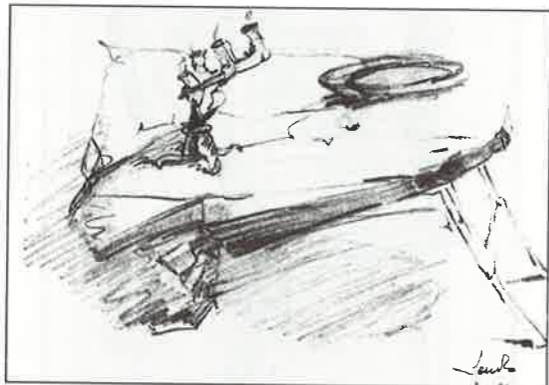
## 5

### LA AFRENTA

**T**E merecías todo lo que te hice menos esa última afrenta, aunque reconozco que nada exime más que lo que se hace en nombre de un amor traicionado. Lo que le conté en la carta era indigno porque pertenecía exclusivamente a nuestra intimidad, y estoy seguro de que cuando buscó y encontró el lunar en el recóndito secreto que sólo yo besaba, mientras tú excitada me alentabas a hacerlo, sintió la misma frustración de quien halla el cofre del tesoro vacío, con la burla de quien ya lo sustrajo. Sé que tu amor es una pérdida irremediable, y me resigno a ello, pero el secreto de ese lunar sólo a mis labios pertenece, y cuantas veces requiera tan íntimo tesoro encontrará el vacío que queda de quien lo despojó. Una afrenta que a mí me tiene prisionero y a él esclavo y a ti culpable, y a los tres hundidos en la desdicha, porque yo te seguiré queriendo y él no podrá nunca quererte del todo, y tú jamás llegarás a olvidarme, al menos mientras el lunar sostenga el recuerdo de mis besos y de mis lágrimas.

6

## CINE ARIADNA

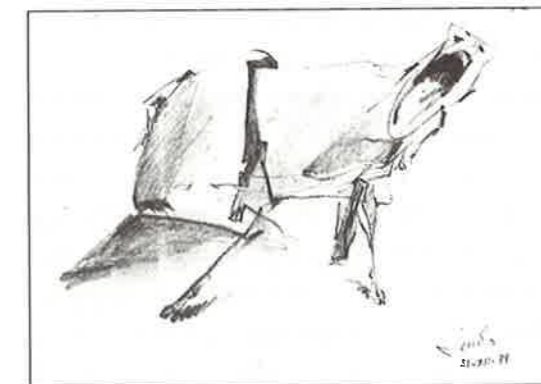


La primera noche que me quedé dormido en la platea del Cine Ariadna me di cuenta de que, para un hombre solo como yo y de tan menguados recursos, ese local era una solución más agradecida que la de las salas de espera de las estaciones. Siempre me gustaron los espacios grandes y el oscuro vacío de la última sesión de las salas de barrio como el Ariadna. En la platea seguí durmiendo otras noches hasta que, una de ellas, me despertó un ruido y distinguí en la oscuridad el centelleo de una linterna. Un hombre venía registrando fila a fila y yo me sentí incapaz de moverme, como si el sueño interrumpido me hubiese momificado. Decidí sencillamente quedarme así, rígido sobre la butaca, como un durmiente que pudiese dar una impresión mortal. El hombre llegó a mi altura y el haz de luz de la linterna iluminó mi rostro, recorrió mi cuerpo. Le oí rezongar molesto. Con dificultades, aunque con indudable habilidad, cargó mi cuerpo al hombro, mientras yo suavizaba mi rigidez, sin atreverme apenas a respirar. Luego pude percatarme que me tendía en una superficie muy plana y, después de despojarme de la chaqueta, me alzaba la manga de la camisa. Iba a abrir los ojos y a gritar pero no pude, un suave estremecimiento se apoderó de mí cuando sentí la aguja clavarse en la vena. Debe hacer muchos años que el Ariadna es un local clausurado, lleno de polvo y olvido, donde yo duermo feliz.

7

## DIARIO DE ROBINSON

Lo que está más cerca de la soledad es el silencio. Lo que está más cerca del silencio es el olvido. Lo que está más cerca del olvido es la distancia. Y lo que está más cerca del corazón del naufrago es el miedo. Ya no puedo soportarme a mí mismo, y esta tarde sentí terror al descubrir mis pisadas en la arena. Lo más cercano al miedo es la desesperación, y este sentimiento de merodeador que observa cobardemente su cuchillo.



8

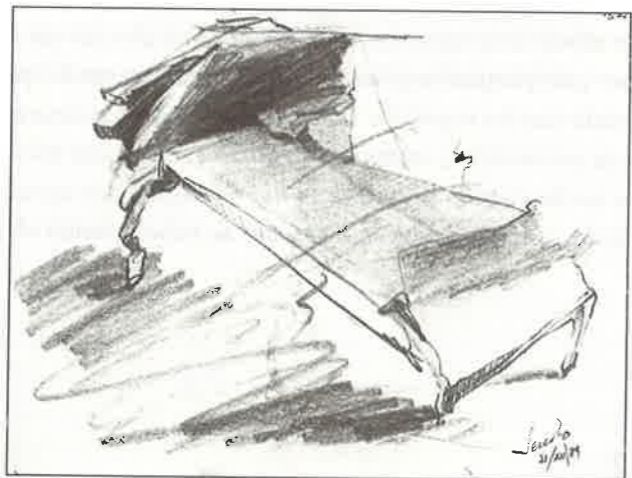
## DIETA

Desayunar habichuelas nunca me pareció razonable, pero terminé aceptándolo. Las comidas radicalmente vegetarianas me supusieron un largo y desquiciado aprendizaje, que ya tengo asumido, y un notable cambio en mi carácter y personalidad. Cenar un huevo pasado por agua es un acto solitario que, generalmente, irradia tristeza, pero la vida, se la mire por donde se la mire, es ya tan triste en sí, que por un huevo no va a romper uno el equilibrio de la consolidada pareja de que forma parte. Lo malo son los repetidos sueños en que Marga acapara jugosas montañas de solomillos y, antes de engullirlos, me llama mirón, igual que la otra noche cuando devoraba su huevo pasado por agua, y yo me había quedado mirándola fijamente después de haber comido el mío.

## 9

### INVITADOS

*Los invitados llegaron a casa a la hora prevista. Ángela y yo les recibimos encantados. La cena fue exquisita. La conversación brillante y entretenida hasta que las copas comenzaron a hacer efecto. Entonces se iniciaron esos pequeños altercados que son fruto de las envidias y las solapadas maledicencias, y que lastran las amistades por largas que sean. Yo, como siempre, me quedé dormido. Para las copas soy un desastre. Cuando desperté, con el sol en la ventana y la mañana del domingo muy avanzada, tardé un rato en percatarme del desastre en que se había convertido el salón. Todo estaba destrozado. En la alfombra pisé una enorme mancha que me pareció de sangre. La mancha se repetía en las paredes. Llamé a Ángela angustiada. La casa estaba vacía y lo que de ella pude ver, hasta que sonó el teléfono, en parecidas condiciones que el salón. El timbre del teléfono acrecentó el dolor de cabeza que se apoderaba de mí. Me llevé la mano a ella y sentí un bulto pegajoso. Temí desvanecerme. Descolgué el aparato temblando. "Ninguno de vosotros me quiso nunca", dijo una voz compungida y llorosa. El sonido de un disparo sacudió el auricular como un eco mortal. Antes de salir al jardín y observar los cuerpos mutilados que colgaban de los árboles, dejé caer el teléfono y sentí en la mano el aroma abrasado de la pólvora.*



## 10

### EL LEGADO

*Todo esto que te he contado, hijo mío, te ruego que lo guardes como el mayor secreto de tu vida, después de haber destruido estas cuartillas. Sé que vas a sufrir, pero calcula el sufrimiento que yo he padecido en tantos años de atormentada soledad. Ahora sólo me queda darte mi bendición, y hacerte saber que la muerte es benigna porque al fin en ella se disuelve la mejoría de nuestra desgracia.*

## 11

### EN EL MAR

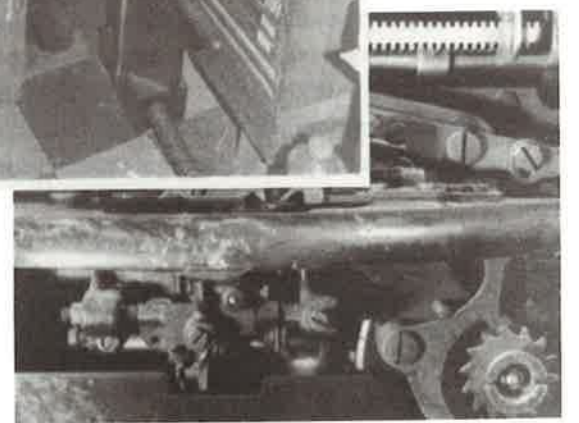
*El mar estaba quieto en la noche que envolvía la luna con su resplandor helado. Desde cubierta lo veía extenderse como una infinita pradera. Todos habían muerto y a todos los había ido arrojando por la borda, según las instrucciones del capitán. "Los que vayáis quedando, había dicho, deshaceros inmediatamente de los cadáveres, hay que procurar evitar el contagio, aunque ya debe ser demasiado tarde". Yo era un grumete en un barco a la deriva, y en aquellas noches quietas aprendí a tocar la armónica y me hice un hombre.*

## 12

### LA CARTA

*Todas las mañanas llego a la oficina, me siento, enciendo la lámpara, abro el portafolio y, antes de comenzar la tarea diaria, escribo algunas líneas en la larga carta donde, desde hace seis años, explico minuciosamente las razones de mi suicidio.*





# A "RESTAURAÇÃO" PORTUGUESA NOS CAPITULOS DAS CORTES DE LISBOA DE 1641

ANTÓNIO MANUEL HESPANHA

## 1. A historiografia da Restauração

O balanço crítico da historiografia da "Restauração" está hoje feito, com suficiente detalhe. Jorge Borges de Macedo (1) e, depois, Luís Reis Torgal (2) mostraram como os contextos políticos da sua produção pesaram sobre os seus resultados. Vários destes contextos, embora por razões diversas, promoveram os factores explicativos nacionalistas. No século passado, a reacção anti-iberista, de que é tributária a obra de Rebelo da Silva, acentuou a carga anti-castelhana da revolta. O romantismo historiográfico sublinhou o seu carácter popular, no que também estava em consonância com o fundo ideológico do republicanismo, tendente a desvalorizar, face ao carácter colectivo do movimento, o relevo da acção do "centro", que girava em torno da figura do primeiro dos Bragança. O **pathos** nacionalista dos anos quarenta do nosso século —quando se comemoraram, num registo de exaltação nacional, os centenários da Fundação e da Restauração de Portugal (1940) —vincou ainda estes ingre-

(1) Cf. Jorge Borges de Macedo. "A História de Portugal nos sécs. XVII e VIII" e o seu autor", em L. A. Rebelo da Silva, *História...* cit., I, 1-130.

(2) L. R. Torgal. *A Restauração. Breves reflexões sobre a sua historiografia*, Coimbra 1976; *Ideologia política...*, I, 36-54; *História e ideologia*, Coimbra 1989, 43-68.

dientes, embora os estudos (3) então feitos sobre o pensamento político "da Restauração" (que, na verdade, tinha um âmbito muito mais vasto, coincidindo afinal com o pensamento italo-hispano-português da Contra-Reforma) tenham destacado o modo como a justificação mais profunda do movimento se vinculava a temas políticos muito menos conjunturais e apontava para oposições que não se situavam no plano dos sentimentos "nacionais", mas antes na contraposição entre paradigmas opostos quanto aos fins, organização e exercício do poder.

As próprias fontes (sobretudo as fontes "literárias", com que a maior parte destes autores tinha lidado) favoreciam esta perspectiva. De facto, a Restauração foi a ocasião da mais imponente empresa de atracção da opinião pública, nacional e internacional, de todo o séc. XVII português. Combateu-se, de facto, tanto com as armas, como com as letras e, nos primeiros anos, mesmo mais com estas do que com as primeiras. A historiografia, a literatura política e jurídica, as gazetas, os panfletos e "cartazes", a oratória sagrada, tudo isso foi posto ao serviço da propaganda da causa portuguesa. Por outro lado, estes círculos intelectuais que escreviam eram também aqueles em que uma consciência proto-nacional (e proto-estadual) estava, porventura, mais avançada.

Nos anos sessenta —na sequência de um artigo já anterior de Jaime Cortesão (4)—, Eduardo d' Oliveira França (5), Joel Serrão (6) e, sobretudo, Vitorino Magalhães Godinho (7) polarizam a questão noutra plano, em torno de transformações, ocorridas entre 1580 e 1640, nos espaços económicos, nomeadamente do comércio ultramarino, o que teria provocado reequilíbrios de diferentes grupos sociais e dos respectivos interesses na união com Espanha. Em vez de um grande actor colectivo —o "povo português", dominando por um sentimento também geral, a "consciência nacional"— surgem actores, também colectivos, é certo, mas prosseguindo estratégias particulares e de perfil variável, em função, nomeadamente, das conjuntu-

(3) Política e ideologicamente também bastante comprometidos, desde as intervenções de sentido conservador de Luís Cabral de Moncada ("1640. Restauração do pensamento político português", em *Bol. Fac. Dir. Coimbra*, 9 (1926); remodelado, atenuando a carga ideológica, em *Estudos de história do direito*. Coimbra 1948), João Francisco Aires de Campos ("A origem do poder real e as cortes de 1641", em *Anais da Academia Portuguesa de História*, 4 (1942) até às de pendor "democrático", como a de Mário Soares ("A justificação jurídica da Restauração e a teoria da origem popular do poder político", *JORNAL DO FORO*, 18 (1954)), passando mesmo pelas mais distanciadas, como a de Manuel Paulo Merêa (*O poder real e as cortes*, Coimbra 1923) e de Joaquim Pedro Martins, "A doutrina da soberania popular segundo as cortes de 1641 e os teóricos da Restauração", *Memórias da Academia das Ciências de Lisboa*, Lisboa 1937.

(4) Com o seu artigo "A economia da Restauração", *Congresso do Mundo Português. Publicações*, VII, Lisboa 1940, 669 ss.

(5) Cf. bibl. final.

(6) Cf. bibl. final.

(7) Cf. o seu artigo.

ras relativas aos comércios asiático e americano, às fontes de abastecimento e aos circuitos dos diferentes meios de pagamento internacional e à sua popularidade relativa nos diferentes mercados do extremo-oriental.

Um passo suplementar na dilucidação deste campo variado e conflitual de interesses, em torno da União e da Restauração, foi dado por Luís Reis Torgal (8) e, sobretudo, por Fernando Bouza Alvarez (9). Mas, agora, do campo de observação passam a fazer parte também outros estratos, nomeadamente a Igreja e a nobreza (e, dentro destes, subgrupos e facções, como os jesuítas, os "populares", os letrados, etc.) com interesses próprios, eventualmente contraditórios, e, sobretudo, dificilmente redutíveis a um interesse "nacional", tanto mais que, ao sabor das conjunturas, entre 1580 e 1640, se inclinaram quer no sentido da União — de um certo modelo constitucional da "união" — quer no da Restauração.

Ao mesmo tempo, António de Oliveira prosseguia nos estudos sobre as revoltas locais dos anos trinta do séc. XVII, que classifica globalmente como anti-fiscais, "traduzindo ao mesmo tempo uma luta contra os poderes que as suscitaram pelas suas opressões e humilhações, as suas violências e a sua insolência" (10). O carácter muito matizado dos trabalhos de António de Oliveira — onde um profundo conhecimento da época e das fontes permite detectar pontos de ruptura entre os diversos grupos sociais e políticos — e da sua atenção, sobretudo nos seus últimos trabalhos, à problemática das facções e dos grupos, nem sempre afastou de todo um conceito por vezes demasiado agregado de "fiscalidade" que poderá ter obscurecido o facto de, mesmo a este propósito, haver interesses contraditórios, acontecendo frequentemente que uns, para salvar os seus cabedais, alvitavam medidas alternativas que iam ofender os interesses de outros (11). E, com isto, algo se terá reforçado no sentido de atribuir ao movimento de 1640 uma forte componente popular (12). De qualquer modo, os trabalhos de António de Oliveira, ao integrar a contestação anti-fiscal do período olivarista na das épocas anteriores e, sobretudo, seguintes, contribuíam seguramente para a crítica das perspectivas "nacionalistas" na interpretação de 1640.

(8) Em *Ideología política...*, cit.

(9) Em *Portugal...*, cit.

(10) V. bibliografia final, mas, sobretudo, a síntese "Soulèvements...", 44.

(11) Cf. isto é particularmente claro, por exemplo, a propósito das alternativas colocadas, em 1632, para obter as somas que a coroa reclamava — retenção de quartéis de juros, tenças e salários, "renda fixa", tributo do sal. Os vários grupos oficiais, titulares de juros e tenças, eclesiásticos, câmaras — lutam porventura mais, separadamente, por conseguir o meio fiscal que lhes seja mais favorável, do que, conjuntamente, para se oporem ao agravamento fiscal (v. A. M. Hespanha, "Portugal y la política de Olivares...", cit.).

(12) Comentando a tese de Armando de Castro de um "papel libertador das classes populares em 1580-1640", face à "dominação castelhana", António de Oliveira considera justo que "se privilegie a presença popular no Primeiro de Dezembro de 1640" ("Soulèvements...", 43).

A mesma ideia de diversificação e de conflitualidade interna da sociedade portuguesa no período da Restauração se encontra no panorama histórico que abre a investigação de João Marques sobre a parenética (13). Na sua explicação de 1640 interpenetram-se os motivos fiscais, as reacções, fomentadas pelos eclesiásticos, à política regalista de Olivares, as dificuldades, sentidas sobretudo pela nobreza de serviço, em obter mercês dada a ausência do rei, o declínio do comércio atlântico, provocado pelo bloqueio dos inimigos da Espanha e pela interdição de comerciar como os países do norte (cf. p. 30/31). Ao insistir na importância do púlpito na empresa da Restauração, o autor não faz outra coisa senão mostrar como, embora explorando um fundo anti-castelhana que já vinha muito de trás, o patriotismo precisou de ser bastante estimulado, com base, sobretudo, na mobilização de uma memória histórica que estava longe de ser património de todos. Sem esse estímulo, o projecto secessionista poderia ter-se ficado por um tradicional projecto de reforma do governo nos quadros da dinastia reinante; projecto que, de resto, foi, até muito tarde a estratégia predominante dos "populares", até porque muitos grupos dirigentes (desde a nobreza e oficialato aos financeiros) continuavam a ter e tinham interesses bem ancorados na união com Espanha (cf. p. 31).

Foi justamente nesta questão do "bom governo" — entendido como manutenção da constituição tradicional do reino — que insisti no meu artigo sobre a reacção portuguesa à política de Olivares (14). Com isto, procurei revalorizar uma ideia já antiga — destacada pelos historiadores do pensamento político da Restauração dos anos 40 — de que o cimento que uniu os diferentes grupos sociais foi a referência à "tirania", entendida como a violação da justiça e dos privilégios estabelecidos, ponto em que, por diversas razões, todos estavam de acordo. Tratava-se, de um conceito formal, a que cada grupo dava um conteúdo próprio; que não podia nem visava compatibilizar interesses, irremediavelmente contraditórios numa sociedade corporativa; que nem sequer destacava sobremaneira um "interesse geral", pois este, nos quadros deste paradigma de governo, não era mais do que a melhor síntese dos interesses particulares estabelecidos.

Este mote de um governo passivo e baseado na "quietação" era, além disso, a antítese perfeita do modelo "activo", "reformista", "político", do Conde Duque; que ameaçava não apenas os foros dos reinos e as competências dos órgãos e oficiais estabelecidos, mas também os dessas "repúblicas" de que, no dizer de João Pinto Ribeiro, os reinos se compunham. Em trabalho anterior (15), procurei mostrar como, de facto, o sistema político português da época se coadunava esta imagem de um reino que era, de facto, uma constelação de poderes. Este facto de o centro ser

(13) Cf. João Marques, *A parenética portuguesa e a Restauração...*, cit. 25 ss.

(14) A. M. Hespanha, "Portugal y la política de Olivares...", cit.

(15) A. M. Hespanha, *As vésperas...*, cit.

tão pouco activo e se as periferias viverem tão sobre si transparece nas reacções dos braços do reino nas Cortes da Restauração. Não apenas no facto de as propostas políticas haverem de ter como principal ponto de encontro um governo "habitual", fundado no respeito dos privilégios do reino e dos corpos e nos direitos dos particulares. Mas ainda no de visarem, antes de tudo, questões particulares, sem consubstanciarem estratégias políticas globais.

As cortes de 1641 foram já objecto de estudo, na perspectiva da história constitucional. Enquanto uns as viram como exemplares modelos institucionais de representação orgânica do reino, destacando a sua eficácia na defesa das "liberdades" tradicionais, outros encaram-nas como manifestações proto-parlamentares e embriões de democracia.

Do ponto de vista da história constitucional, a historiografia tradicional vê nas cortes de 1641 (e na literatura teórica que as prepara e as acompanha) a mais clara manifestação "parlamentarista" da história do Antigo Regime, procurando torná-las num exemplo, também exemplar de uma "monarquia orgânica", em que a representação do reino aquire todo o vigor sem que, para isso, tenha que adoptar as fórmulas demo-parlamentares da nossa época.

Por outro lado —quer numa, quer na outra perspectiva—, os ingredientes nacionalistas são, a meu ver, hiper-valorizados. Por razões ideológicas —das quais realço as contaminações "nacionalistas" da história da "Restauração", a que já aludí; mas também por razões metodológicas. De facto, a atenção dos historiadores tem sido atraída pelos vistosos textos do "assento" (e da sua glosa, na obra de Francisco Velasco de Gouveia) e de alguns dos mais notoriamente "constitucionais" capítulos gerais, mas tem desprezado a maior parte dos restantes capítulos, nomeadamente do quase milhar de capítulos particulares das cerca de noventa terras presentes em cortes. Como tem deixado de relacionar estes capítulos com a mais imediata tradição anterior dos pedidos dos povos, nomeadamente a das cortes de 1619.

Resumindo aqui conclusões de estudo mais longo, sou obrigado a propor uma interpretação de todo distinta.

É de destacar, desde logo, o número reduzido de capítulos gerais que tratam das matérias a que hoje chamaríamos "nacionalistas" ou "constitucionais". Podemos, é certo, dizer que elas tinham sido abordadas no "assento" final —esse sim, pleno de referências legitimadoras da separação de Portugal e do advento da nova dinastia— e que, nessa medida, estavam esgotadas, pouco mais havendo a acrescentar. Mas o "assento", que se elabora apenas no encerramento das cortes, não pode explicar o silêncio dos capítulos que, nessa altura, já estavam feitos. Dos capítulos gerais resulta, acima de tudo, o desejo do regresso a um governo "quieto" e "habitual", que mantenha a translatícia constituição da sociedade, que salve os foros e liberdades de cada estado tradicional e os direitos dos particulares, que atalhe as inovações e repristine as antigas formas de vida, que impeça que uns grupos cresçam sobre outros, distorcendo equilíbrios estabelecidos. No centro deste

programa político está, naturalmente, a justiça, garantia da estabilidade dos reinos (16), causa da sua conservação ou perda (caps. 14 da nobreza a 87 dos povos). Mas estão também questões como a da alteração dos equilíbrios sociais tradicionais por aquilo que se crê ser um aumento desproporcionado do poder da igreja e dos eclesiásticos ou a "invasão" dos cristãos-novos.

Também nos capítulos especiais, os que evocam a conjuntura política global da Restauração são surpreendentemente poucos. Poucas terras lhe dedicam —se excluirmos o problema da guerra iminente, que preocupa as terras da fronteira —cerca de um terço das presentes em cortes — uma particular atenção. Resumindo muito, podemos dizer que se notam aí. Em suma, ligeiríssimas expressões de um sentimento global de mudança política fundamental; alguns protestos anti-fiscais, de variada natureza, e que não configuram, de modo algum, uma vaga de fundo contra os novos tributos; uma aguda sensação de perigo militar iminente nas terras de fronteira. No resto, os capítulos ocupam-se de problemas de variadíssima natureza, a que voltaremos.

Esta pronunciada insensibilidade à mudança, manifestada pelos capítulos especiais de cortes corrobora e amplia ainda uma sensação que já tínhamos expressado a propósito dos capítulos gerais e que destoa profundamente da visão tradicional da Restauração, como "levantamento nacional". Em contrapartida, a imagem de João Pinto Ribeiro do reino como uma "república de repúblicas" ganha um enorme realismo. Mas, paralelamente, tornam-se bastante mais problemáticas todas as visões historiográficas que tendem a retro-datar a emergência de um sentimento "nacional" generalizado (17), por exemplo, o móbil e o sucesso da Restauração.

Se estiver certa a interpretação que, em artigo anterior, dei ao movimento da Restauração —o de um movimento sobretudo "constitucionalista", contra um governo que, em nome da política e do reformismo, atentava contra os equilíbrios da constituição tradicional/natural do reino— então esta leitura dos capítulos das cortes de 1641 e das respostas que lhes são dadas nada tem de surpreendente. Rei e reino (este último, de resto, muito desigualmente abalado pelo que se passava no "centro") procuram reentrar no curso de um paradigma político profundamente enraizado, mas que o olivarismo viera —em Portugal, como Aragão, na Catalunha ou, mesmo, em Castela— abruptamente subverter.

(16) "A Recta administração da Justiça faz os Reynos estaveis, & perpetuos, & aos Reys aceitos a Deos nosso Senhor, & poderosos na terra" (cap. 14 da nobreza).

(17) O ensaio mais acabado de comprovar uma precoce consciência nacional em Portugal é o de Martim de Albuquerque, *A consciência...*, cit. As restrições que entendo deverem ser postas às suas conclusões sintetizei-as nas duas primeiras notas do meu artigo "Portugal y la política de Olivares. Ensayo de analisis estructural", apresentado no *Simposio Internacional sobre la España del Conde Duque de Olivares*, Toro, 15-18 de Setembro de 1987, em cujas actas será publicado (uma versão sintetizada foi publicada em *Penélope. Fazer e desfazer a história*, 2 (1989) 49 ss.).

## BIBLIOGRAFÍA CITADA.—

ALBURQUERQUE, Martim de, *A consciência nacional portuguesa. Ensaio de história das ideias políticas*, I, Lisboa 1974.

*Assento feito em cortes pellos tres estados dos Reinos de Portugal da aclamação, restituição; e juramento dos mesmos Reinos ao muito alto e muito poderoso Senhor Rey Dom João o 4.º deste nome*, publ. v. g. em J. J. Lopes Praça, *Collecção...*, I, 247 ss.; a edição original impresa é de 1641, Lisboa, por Paulo Craesbeck.

BOUZA ALVAREZ, Fernando. *Portugal en la monarquía hispánica (1580-1640). Felipe II, las cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Tese de doutoramento à Universidade Complutense, Madrid 1987, polic.

CORTESÃO, Jaime, "A economia da Restauração", *Congresso do Mundo Português. Publicações*, VII, Lisboa 1940, 669 ss.

FARIA, Manuel Severim, *Relação do que succedeo em Portugal (...) de Março de 1621 ate todo Fevereiro de 1622*, B.N.L., cod. 241.

FRANÇA, Eduardo d' Oliveira, *Portugal na época da Restauração*, S. Paulo 1951.

GODINHO, Vitorino Magalhães, "1580 e a Restauração", *Ensaio*, II, Lisboa 1968 (ed. util.: 2a. s.d., 255-292).

HESPANHA, António Manuel, *As vésperas do Leviathan. Instituições e poder político. Portugal - séc. XVII*, Lisboa 1986, 2 vols. (ed. castelhana, algo modificada), *Vísperas del Leviathan. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*, Madrid, Taurus, 1989.

HESPANHA, António Manuel, "Portugal y la política de Olivares. Ensayo de análisis estructural", *Comunicação ao Simposio Internacional sobre la España del Conde Duque de Olivares*, Toro, 15-18 de Setembro de 1987, a publicar nas respectivas actas (versão sintetizada, "O governo dos Austrias e a 'modernização' da constituição política portuguesa", *Penélope 2 (1989)*, 49-74.

HESPANHA, António Manuel, "As cortes e o reino. Da União à Restauração", a publicar brevemente num número especial da *Revista da Universidade Complutense* sobre crise da Monarquia Católica e as revoltas seiscentistas.

LEITÃO, Joaquim, *Cortes do reino de Portugal*, Lisboa 1940.

MAGALHÃES, Joaquim Romero de, "Razões imediatas das alterações de Além-Tejo (1637)", *Seara nova*, 1533 (Julho 1973).

MARQUES, João, *A parenética portuguesa e a dominação filipina*, Lisboa-INIC, 1986.

MARQUES, João, *A parenética portuguesa e a Restauração*, Lisboa-INIC, 1989, 2 vols.

OLIVEIRA, António de, "Um documento sobre as alterações de 1637", *Revista Portuguesa de História* 11.2 (1968).

OLIVEIRA, António de, "Levantamentos populares no arcebispado de Braga", *Bracara Augusta*, 34 (1970).

OLIVEIRA, António de, "O levantamento popular de Arcozelo em 1635", *Rev. Port. Hist.*, 17. 2, Coimbra 1977.

OLIVEIRA, António de, "O atentado ontra Miguel de Vasconcelos em 1634", *O Instituto*, 140-141 (1980-1981), 7 - 41.

OLIVEIRA, António de, "Motim dos estudantes de Coimbra contra os cristãos-novos em 1630", *Biblos* 57 (1981).

OLIVEIRA, António de, "Levantamentos populares no Algarve em 1637-1638". A repressão", *Rev. Port. Hist.*, 20 (1983).

OLIVEIRA, António de, "Contestação fiscal de 1629: as reacções de Lamego e Porto", *Rev. e hist. das ideias*, 6 (1984), 259-300.

OLIVEIRA (1985), António de, "Para a história da oposição ao 'benefício do bagaço da azeitona'", *Rev. Port. Hist.* 21 (1985), 177-198.

OLIVEIRA, António de, "Fiscalidade e revolta no período filipino", *Primeiras Jornadas de História Moderna*, Lisboa, Centro de História da Universidade de Lisboa, 1986, 71-105.

OLIVEIRA, António de, "A violência do poder dos cavaleiros de São João no período filipino", em *Estudos e ensaios em homenagem ao Prof. Vitorino Magalhães Godinho*, Lisboa 1988, 263-276.

OLIVEIRA, António de, "Soulèments populaires au Portugal à l' époque moderne - revue bibliographique (1974-1987)", em *La recherche en histoire du Portugal*, I, Paris. E.H.E.S.C., 1989, 41-48.

OLIVEIRA, Aurélio de, *Os motins de Vila Real de 1636*, Porto 1883.

OLIVEIRA, Eduardo Freire de, *Elementos para a história do municipio de Lisboa*, Lisboa 1885-97, 14 vols.

PRESTAGE, Edgar, "O Conselho de Estado. D. João IV e D. Luísa de Gusmão", *Arq. hist. portuguez*, 1919.

ROCHA, Manuel António Coelho da, *Ensaio sobre a história do governo e da legislação de Portugal*, ed. cons. Coimbra 1861.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *História de Portugal*, Lisboa 1977-1989, 12 vols.

SERRÃO, Joel, "Em torno das condições económicas de 1640", *Vértice*, 88 (Dez. 1950) - 91 (Março 1951).

SERRÃO, Joel, "As alterações de Évora no seu contexto social", em *Alterações de Évora de 1637*, Lisboa 1967, XI-LVI.

SILVA, Francisco Ribeiro da, *O Porto e o seu termo (1580-1640). Os homens, as instituições e o poder*, Porto 1985, 2 vols.

SILVA, José Justino de Andrade e, *Collecção crhonologica de legislação portuguesa (1603-1711)*, Lisboa 1854-1859 (cit. J.J.A.S.).

SILVA, Luis Augusto Rebelo da, *História de Portugal nos sécs. XVII e XVIII*, Lisboa 1869.

TORGAL, Luís Reis, *Ideología política e teoria do Estado na restauração*, Coimbra 1982, 2 vols.



# SIMÃO BOTELHO

## Héroe romántico

Es casi un lugar común afirmar la inexistencia en la península Ibérica de un romanticismo filosófico, profundamente trágico, abierto hacia el análisis de los problemas del hombre moderno.

El romanticismo peninsular es, efectivamente, epigónico, desfasado en el tiempo y en la ideología y generalmente imitativo. No obstante, breves destellos del tormento de soledad, de ese naufragio existencial que cantara con voz maestra Giacomo Leopardi, aparecen en la literatura española y con más fuerza en la portuguesa.

No es posible leer la obra de Antero de Quental —"las agonías de un tiempo en la agonía de un hombre", dijo Oliveira Martins— sin que resuenen en nuestra memoria literaria los ecos de las voces más hondas del romanticismo; y en *Viagens na minha Terra* la ironía romántica de Almeida Garrett alcanza cotas de altísima calidad. Pero tal vez sea Camilo Castelo Branco el mayor de los románticos portugueses sin ser el más profundo, no sólo porque fue más lejos que ninguno de sus contemporáneos en la práctica de la educación vida = literatura, sino porque creó en *Amor de Perdição* una intensa, breve y dramática historia de amor y de muerte, que son en definitiva las únicas historias interesantes porque se dirigen a lo esencial y no a lo accesorio.

"Amó, se perdió y murió amando". Éste es el desnudo resumen de la novela, frecuentemente mal leída. Desde su inicio la novela gira en torno a un personaje central, Simão Botelho, el adolescente violento elevado a héroe por la fuerza de los obstáculos. A través del individualismo vio-

lento de Simão, de su intento de redención mediante el amor, del fracaso de la experiencia y de la muerte como único absoluto y única salvaguarda del honor personal, Camilo Castelo Branco construye el ejemplo más acabado de héroe romántico trágico de la literatura portuguesa del siglo XIX.

**Amor de Perdição** lleva un subtítulo muy sugestivo, "Memorias duma Família". Como es costumbre en su narrativa Camilo parte de un suceso real, en este caso un suceso de su propia familia, para construir sobre él un entramado completamente imaginario. Simão Botelho Castelo Branco, tío de Camilo, fue realmen-

te desterrado a la India y partió de la Cárcel de la Relación de Porto el 17 de marzo de 1807. Pero el héroe novelesco que su sobrino imaginó poco tiene que ver con el hombre real. Éste fue un pendenciero famoso en Viseu, un adolescente violento y cruel que hirió gravemente a un criado sin tener ningún amor contrariado como excusa. Sus antecedentes de desórdenes, peleas y violencias, así como los testimonios de los vecinos de Viseu, lo llevaron al destierro. Olvidemos, sin embargo, de ahora en adelante a este "típico hijo segundo de casa noble de la provincia profunda", como lo llamó José Augusto França. Por virtud de la alquimia del arte el loco se convierte en "el héroe de nuestro tiempo" tal como lo describió Lermontov y en "el hombre rebelde" que analizó Albert Camus. Será de este Simão-héroe del que nos ocuparemos.

El personaje tiene mucho del Camilo adolescente debidamente transfigurado. Camilo tiene 37 años cuando escribe *Amor de Perdição*, en la misma cárcel en que estuvo su tío, y traslada a su criatura literaria su propia pasión amorosa y la oposición social que la hace imposible. Pero no le da su propia edad, lo hace adolescente porque las historias de amores infelices por oposición paterna —Simão y Teresa tienen la edad de Romeo y Julieta— sólo se sustentan en la juventud de los protagonistas que viven el extremo peso de su amor como único sentido de su vida. Este peso existencial, tan opuesto a la levedad que ciertos sectores de nuestra

posmodernidad han reivindicado, es, como subraya Prado Coelho en su interpretación, lo que hace de *Amor de Perdição* la novela de la busca de un absoluto y no sólo una novela costumbrista o una obra de capa y espada.

El amor como fatalidad que sublima a los que toca, este amor de virtud revelatoria que hace a sus elegidos-víctimas capaces de entender la eternidad y la muerte, es el núcleo de *Amor de Perdição* y está contado desde una perspectiva lírica. Lírica es la extrema depuración de la narración y la elección deliberada de un lenguaje "sublime" en las entrevistas de los amantes. Pero, sobre todo, en las cartas es especialmente clara la intención poética. Esos fragmentos de cartas que cruzan Simão y Teresa, cuando lo epistolar se ha convertido en subterfugio, sustituto de la realidad y a la vez intensificación máxima de ella —Simão y Teresa alcanzan en su correspondencia niveles de tensión emocional y de expresión poética que no serían posibles en una entrevista personal— son herederos directos de las *Cartas de una monja portuguesa*, aquel texto de dudoso origen pero de larga influencia que constituye una de las más altas cimas de la epistolografía amorosa occidental.

Como las cartas de Sor Mariana, pero por distintos motivos, las de Simão y Teresa son un recorrido por los caminos de la renuncia y de la sublimación amorosa. A través de esta "vía expiatoria", la monja del siglo XVII y los amantes del siglo XIX llegan a una conclusión que ya estaba en los tratados neoplatónicos del Renacimiento: el objeto del deseo del amante es la pasión en sí y no el ser en que provisionalmente se encarna.

El fracaso del sueño amoroso sólo puede acabar en la muerte: "Está con nosotros la muerte (...); Sígueme Simón! No tengas nostalgia de la vida", dice Teresa, y más adelante Simão responde como un eco: "Caminemos al encuentro de la muerte (...). Olvídate de mí y duerme en el seno de la nada (...). Muere Teresa, que la felicidad es la muerte, es deshacerse en polvo las fibras laceradas por el dolor". De esta forma el amor aparece indisolublemente

unido a la muerte. La antinomia "Liebe/Tod" que impregna la literatura amorosa desde el **Tristán** —"El amor feliz no tiene historia en la literatura occidental", dice Denis de Rougemont— está plenamente vigente en **Amor de Perdição**. Para los amantes contrariados, agobiados por el peso de un obstáculo social o legal, siempre exterior a ellos, y que, sin embargo, alimenta su amor y lo trascendentaliza, la muerte es un consuelo. Como para Romeo y Julieta —los amantes arquetípicos— para Simão y Teresa la muerte es una transfiguración, una esperanza de pasión absoluta, no un final brutal, porque a través de su sufrimiento los amantes llegan a comprender, en frase de Novalis, que "su compromiso no era para este mundo".

La imposibilidad de realización de su amor conduce a Simão a la rebeldía contra un orden social que siente extraño al orden natural en el que quiere vivir. Su rebelión toma la forma de la defensa a ultranza de la propia dignidad: "No sufras con paciencia: lucha con heroísmo. La sumisión es una ignominia cuando el poder paternal es una afrenta", le dice Simão a Teresa. Una frase lapidaria que si extrapola la figura del padre a la del tirano de una revolución y si la extiende a la divinidad da la revuelta romántica esencial, la rebeldía metafísica que tan bien definió Albert Camus: "La rebelión metafísica es el movimiento por el cual un hombre se alza contra su situación y la creación entera (...) la rebelión metafísica es la reivindicación motivada de una unidad dicha contra el sufrimiento de vivir y morir". Esta rebeldía total acabará siendo la del adolescente que se había iniciado en Coimbra como rebelde social y terrible jacobino: "Mirabeau, Danton, Robespierre, Desmoulins, y otros muchos verdugos y mártires de la gran carnicería eran nombres que resonaban armoniosamente en los oídos de Simão. Difamarlos en su presencia equivalía a insultarle (...) El hijo del corregidor de Viseu sostenía que Portugal debía regenerarse en un bautismo de sangre, para que la hidra de la tiranía no alzase una de sus mil cabezas bajo la clava del Hércules popular. Estos discursos, remedo de las violentas

diatribas de Saint-Just..."

La mención a Saint-Just no es casual. Michelet fijó de forma definitiva la iconografía romántica del más radical de los jacobinos: "El bello, el terrible Saint-Just, el Verbo del Terror, cada una de cuyas palabras caía como una palabra del destino (...)" Esta imagen, mantenida con levísimas variantes por todos sus biógrafos, contiene todos los elementos constitutivos del héroe romántico activo: la juventud extrema, puesto que más allá de ella la heroicidad es sólo supervivencia; la belleza, real o legendaria; la gravedad que hace que el héroe sostenga sobre los hombros todo el peso del mundo; la búsqueda del absoluto perdido —en el caso de Saint-Just, la utopía espartana— el fracaso y la muerte.

El héroe romántico del que Florelle de Saint-Just es claro precursor, es, pues, en la maravillosa imagen de Novalis, un hombre "con los ojos llenos de destino".

Louis Antoine Léon de

Saint-Just tiene más puntos en común con Simão Botelho de los que la fría altivez de uno y el fogoso apasionamiento del segundo podrían indicarnos a primera vista. Comparten, entre otras cualidades, el valor, un orgullo similar y una parecida ansia de muerte cuando la utopía deseada no se cumple. Pero Simão posee además otro rasgo importante del héroe romántico que falta al jacobino: la pasión amorosa. El amor será el motor que llevará al protagonista de **Amor de Perdição** a modificar su propio carácter, a aspirar a la redención. Cuando la vía de la felicidad a través del ensueño amoroso fracasa, Simão se refugia en la defensa acérrima de lo más íntimo de su yo, su dignidad personal.

Una vez tomada esta resolución de defensa a ultranza de una escala propia de valores Simão desprecia el dolor físico y la propia idea de su muerte. Aquí reencuentra a Saint-Just. Sólo la extrema juventud —el convencional subió a la guillotina a los veintiséis años —puede menospreciar la muerte con esa fogosidad. Cuando el juez, asombrado ante la impasibilidad de Simão, pregunta: "¿Por lo que veo no le importa a usted ir a la horca?", el rebelde romántico responde: "No señor (...) mi corazón es indiferente al destino de mi cabeza". Poco antes del golpe de estado de Termidor, Saint-Just anota en las *Instituciones Republicanas*: "Las circunstancias sólo son difíciles para los que retroceden ante la tumba. (...) Y verdaderamente es dejar bien poco abandonar una vida desgraciada en la

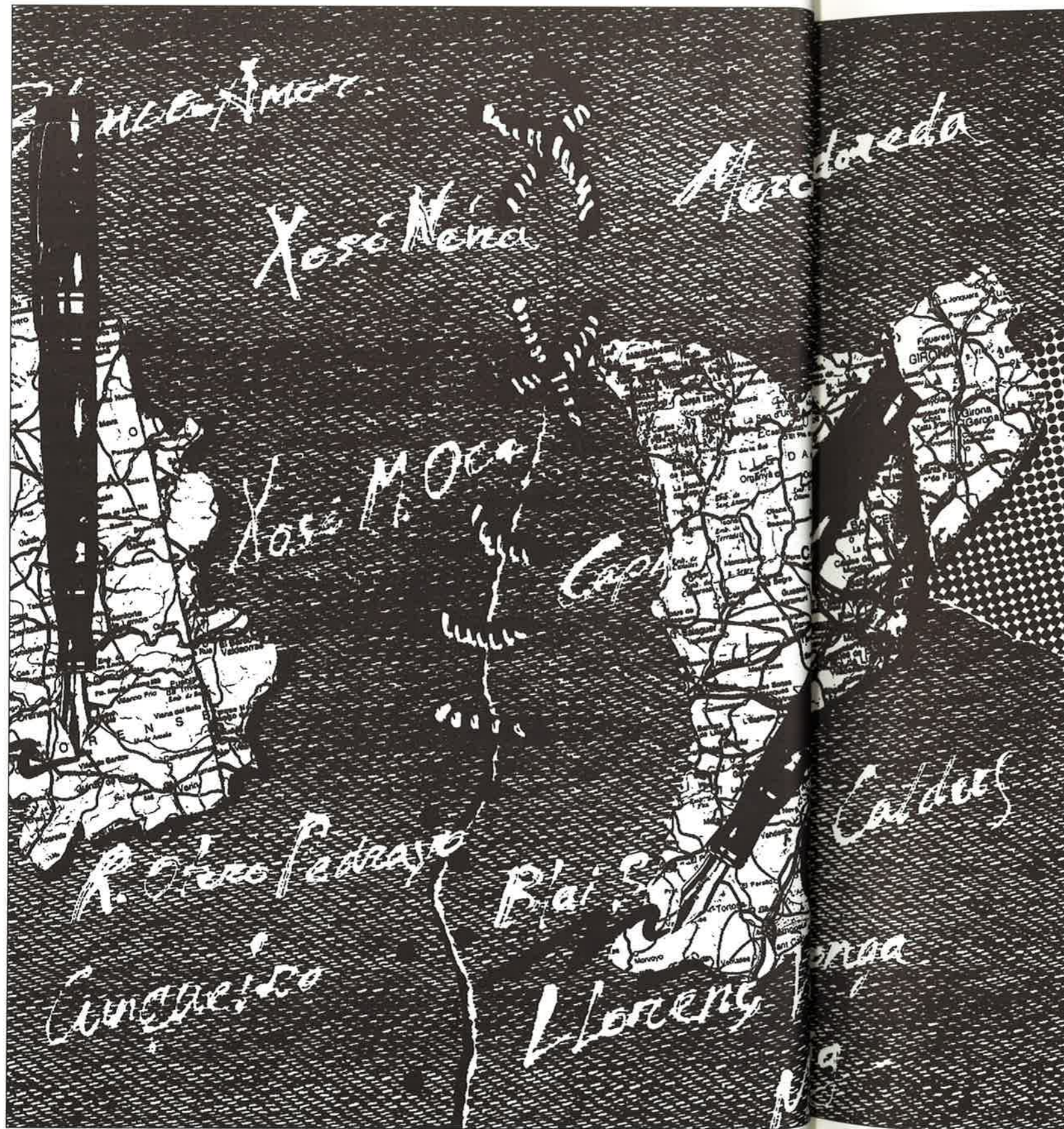
cual se está condenado a vegetar como cómplice o testigo impotente del crimen (...) desprecio el polvo que me compone y que os habla..."

En la cárcel de Porto, cuando cree que va a ser ahorcado Simão grita orgullosamente: "¿Qué valor es morir cuando no hay esperanzas de vida? ¡La horca es un triunfo cuando se encuentra al final del camino de la honra!" Así pues, en el orgullo del honor y en el desprecio de la muerte la pasión fría del "Arcángel del Terror" y la pasión ardiente de Simão Botelho se encuentran. Saint-Just sube imperturbable a la guillotina y Simão recibe impasible su sentencia. Cuando la horca es conmutada dos alternativas se le presentan: cárcel en Portugal o destierro. La elección de Simão es la que el romanticismo fijó: "Yo quiero morir, pero no aquí. ¡Que se apague la luz de mis ojos pero quiero ver la luz del cielo! ¡Quiero ver el cielo en mi última morada!".

Un último rasgo completa la caracterización de Simão Botelho como héroe romántico: la fatalidad que rige su destino y el de los que le rodean. Así se convierte en "hombre fatal" para los que le rodean de forma semejante a los héroes byronianos. Su encuentro con Teresa es la máxima expresión de este "fatum". A partir de ese momento los intentos para retomar las riendas de su vida fracasarán. "Nosotros, también, hacemos vanos esfuerzos para detener el destino", escribe Hiperión a Belarmino en la obra de Hölderlin. Todo esfuerzo es, pues, vano. Simão se encamina hacia la muerte y arrastra con él a los que lo aman.

La muerte, pues, es el gran absoluto de este libro. No es el honor ofendido el eje central de la novela, ni la crítica social, ni el amor en su sentido más superficial. La idea constante y profunda que sustenta **Amor de Perdição** es la que fue obsesión de romanticismo: la búsqueda de un absoluto que rescatase a los hombres de la fragmentación para restituirles la unidad perdida. El amor podría ser ese absoluto si imposiciones sociales no lo desvirtuaran. Fracasada la ilusión de amor, sólo queda la muerte.

Elena Losada Soler



## NARRATIVA GALLEGA Y CATALANA CONTEMPORÁNEA (D. 1940)

La novela española en castellano, posterior a la Guerra Civil (1936-1939) supone con toda seguridad uno de los ciclos documentales más significativos de nuestra producción literaria. Escritores de mayor o menor cronología, más tradicionales o más innovadores en su comprensión narratológica —de Miguel Delibes y Camilo José Cela a Ramón J. Sender, Max Aub o a Rafael Sánchez Ferlosio, Luis Martín Santos o Juan Goytisolo— tradujeron de forma narrada la expresión histórica de España en la inmediata post-guerra. Lo hicieron con una calidad mayoritariamente constante que reconoce la inmensa bibliografía crítica que existe al respecto. Juicios críticos, habría que decirlo, que tanto han provenido del propio espacio español como del extranjero. El interés levantado por esa producción fuera de nuestras fronteras puede ser ya índice de esa reconocida calidad. También, ciertamente, habría que pensar en cierto oportunismo y circunstancialidad política. Cabe pensar, en cualquier caso, que los hitos que se levantaron a la sombra de esas razones han acabado por perder su pasajera significación. Por el contrario, lo que aquí y ahora interesa destacar es el valor de lo mejor de esa producción, surgida de un entorno hostil a su propia existencia y limitador de la libertad que la que debería haber propiciado.

Si ese aspecto revaloriza aún más la producción de sus autores, hay que plantear que para las narrativas gallega y catalana la circunstancia es doblemente compleja. El general postulado contra la libertad intelectual se da, además, dentro de un marco prohibicionista contra el hecho cultural y lingüístico gallego y catalán. Los logros de recuperación de esas tradiciones dados desde el siglo XIX hasta los años treinta de nuestro siglo, hasta la inmediata pre-guerra, son anulados. El desmantelamiento de la infraestructura cultural así como la prohibición de la enseñanza de los idiomas gallego y catalán —también del vasco— en sus propias geografías sentenciaba de muerte la sobrevivencia de sus respectivas literaturas o, en todo caso, las abandonaba a un mortecino e incierto futuro.

No es ahora ocasión de reconstruir el largo proceso de recuperación gallega y catalana desde los años de lucha antifranquista hasta el reconocimiento como lenguas y culturas co-oficiales que les concederá la Cons-

titución de 1976 y la configuración del actual Estado autonómico español. Interesa ahora destacar que si hoy disponemos de una significativa producción narrativa en gallego y catalán, es fruto de un esfuerzo extenuante y complejo que no obstante es en la actualidad exponente del estado de salud que han recuperado las culturas gallega y catalana. También, seguramente, de las cuestiones de fondo que la **joven democracia española** no ha podido todavía solucionar. En función a todo eso podríamos trazar aquí un condensado perfil histórico de las narrativas en gallego y en catalán hasta el presente. Contando, como telón de fondo, con la problemática del idioma. No por magnificar nada sino por comparar contrastivamente, dábamos de entrada la anterior referencia a lo que supone la narrativa española-castellana. Pensemos ahora pues lo que supondrán los logros de estas otras voces españolas.

Tras el conflicto civil —detenida la evolución de cada una de las tradiciones literarias y desmantelados sus respectivos aparatos culturales— los puntos de referencia se pierden, se silencian o se alejan. La pérdida y el silencio se dan en el propio país: los autores que desaparecen y aquellos otros que siguen escribiendo sin posibilidad, por el momento, de publicar libros en gallego y en catalán de acuerdo con la nueva legislación, de la que sólo se irá saliendo gradualmente y asumiendo no pocas cortapisas. El alejamiento, por su parte, es sinónimo de exilio: en los nuevos países que acogen a los escritores, éstos llevan adelante su producción configurando plataformas de resistencia cultural; menos operativas en el caso catalán, aunque habría que hacer referencia a algunos círculos como el establecido en México, pero muy significativas para el caso gallego que, desde Buenos Aires o La Habana y aprovechando los órganos culturales creados por los emigrantes, logran mantener vivo el hecho literario gallego cuando en Galicia éste parece más inexistente que nunca. Desde América, Eduardo Blanco-Amor (1897-1979) sigue evolucionando sus experimentales presupuestos narrativos de pre-guerra, hasta ofrecer un texto fundamental en la narrativa gallega del siglo XX, **A esmorga** (1959); desde América, igualmente, Xosé Neira Vilas (1928) inicia uno de los ciclos novelísticos más particulares de la actual narrativa gallega con **Memorias dun neno labrego** (1961). Para el caso catalán, si bien también el exilio coincide con el período de preparación literaria de algunos narradores —el caso de Mercè Rodoreda (1909-1983) y su estancia en Suiza tiene que coincidir con la gestación de **La plaça del diamant** (1962)— parece que es prioritaria la experiencia silenciosa, dentro del propio país y contando con la prohibición de publicar sus libros, como espacio desde el que se va proyectando la propia narrativa. Éste sería el caso de Llorenç Villalonga (1897-1980), escribiendo en su retiro mallorquín **Bearn** (1961).

Ahora bien, para que toda esa lejana y/o silenciada producción llegara a ser publicada en Galicia y en la geografía catalano-parlante de acuerdo con las fechas que se han dado, tenían que cambiar los espectros socio-políticos y culturales gallego y catalán. Aprovechando los mínimos resquicios que se permitía el régimen franquista con respecto a las culturas no castellanas

en España, empezó a reconstruirse la infraestructura favorable a las literaturas gallega y catalana. Si, en ese ambiente, la poesía pudo aprovechar los primeros y fragmentados permisos del régimen —celebración de actos culturales más o menos episódicos, aparición de casi siempre efímeras revistas literarias—, la narrativa necesitaba de un aparato editorial más consistente. Un poema en una revista puede transmitir una información bastante completa sobre la labor y el perfil de su autor; un fragmento de una novela, como novedad, no tiene sentido si antes o después no se publica la novela completa. Así, en un medio todavía incierto políticamente, la poesía pudo ir imponiendo más rápidamente su presencia, mientras que la prosa narrativa vivió aún una pausada espera. Sólo avanzados los años cincuenta, la fundación en Galicia de la editorial **Galaxia** y la aparición en Cataluña de colecciones íntegramente dedicadas a la novelística como **Selecta** o **Club dels novel·listes** permitieron un arranque que se fue coronando, ya a lo largo de los años sesenta, con otras empresas.

Sobre las bases de esos mínimos de normalización —los castellanos al menos no habían pasado por esa carencia de canales de difusión, otra cosa es que por motivos ideológicos les estuvieran permitidos o no— se planteó otro problema, éste de orden histórico-estético para las narrativas gallega y catalana. Más que en otras tradiciones, más que en la castellana y descontando nombres como los antes citados pero recobrando otros como el de Juan Antonio de Zunzunegui (1910), el silencio obligado propició la irrupción de un anacronismo estético cuando autores gallegos y catalanes pudieron volver a publicar. Algunos de los autores de pre-guerra, silenciados en la inmediata post-guerra, siguieron trabajando su prosa bajo los planteamientos ya tradicionales y que, de una forma u otra, no habían absorbido plenamente los pasos evolutivos de la narrativa occidental más allá de los años treinta. Puestos a ejemplificar, y a simplificar sin por ello mermarles en su justo valor, éste sería el caso de algunos textos del gallego Ramón Otero Pedrayo (1888-1976) y del catalán ya citado Llorenç Villalonga. También es cierto que otros de la misma generación sí lo habían hecho de una forma plena. Tal es el caso de los citados Eduardo Blanco-Amor y Mercè Rodoreda. Incluso es de mencionar el caso de alguno de ellos que logró superar ese anacronismo construyendo un universo mítico-literario propio que vino a adelantarse a alguna que otra moda posterior como sería la producción del gallego Álvaro Cunqueiro (1911-1981) y del catalán Pere Calders (1912), constructores de mundos realista-fantásticos —doblemente tocados de ternura e ironía— **avant la lettre**.

No obstante, la sensación profunda de ese riesgo, el de no saber aprovechar la creciente permisividad sino para recrear unas literaturas —unas narrativas— localistas y ancestrales parece que invadió, sobre todo, a las promociones de autores más jóvenes. En contacto y fascinados —al mismo tiempo que los castellanos, pero habiendo surgido de un contexto más complejo— con las lecturas europeas y americanas, las coetáneas y las anteriores que en su día no habían podido hacer y que poco a poco iba permitiendo la aún presente censura estatal, hicieron entrar las recién recuperadas tradiciones narrativas en un urgente ejercicio de adecuación

estética y occidental. Existencialismo, **nouveau roman**, textualismo, mitificación —es decir, Sartre o Camus, Robbe-Grillet o Duras, Kerouac o Bourroughs, García Márquez o, después, Tolkien; pero también Virginia Woolf, James Joyce, John Dos Passos—, leídos y digeridos, reelaborados a través de la propia experiencia, se tradujeron en muy buenos textos que hicieron hablar, en gallego y en catalán, de una nueva narrativa. Desde la transición de los cincuenta a los sesenta hasta, una década después, la transición de los sesenta a los setenta y adentrándose en los setenta, una amplia nómina de narradores gallegos y catalanes de diversas edades y más allá de cualquier etiqueta generacional o histórico-literaria ofrece una producción que, compactamente, habría que apreciar como objetivamente valiosa. Todo eso, además, asentado en un espectro socio-cultural lleno de irregularidades. Téngase presente que tanto la población gallega como la catalana era analfabeta en sus propios idiomas y vivía una situación diglósica con preeminencia del castellano, lengua en la que había sido alfabetizada, lo cual revertía en la difícil consolidación de un público lector en gallego y en catalán y a su vez en la de unos mundos editoriales previos y en la estabilidad de los autores. Pero también es cierto que en esas fechas y más que nunca la expresión vernácula, gallega y catalana en este caso, se identificó con anti-franquismo y eso concedió cierto populismo a esas expresiones, equilibrando otras deficiencias.

Sobre esa base y en ese medio, en cualquier caso, se construyeron dos ciclos documentales muy importantes para entender las posteriores historias literarias gallega y catalana. En el caso catalán, partiendo de un para-existencialismo a la fuerza aclimatado a la situación española y a la urgencia del compromiso político y la rememoración histórica —el de un Joan Sales (1912) y una María Aurélia Capmany (1918)— y adentrándose en crecientes campos de experimentación formal, estructural y lingüística —Blai Bonet (1926)—, dinámica que condujo a la más variada práctica narrativa: el neobarroquismo oculto en los entresijos del realismo fantástico —Baltasar Porcel (1937), María Antònia Oliver (1946)—, el textualismo más innovador —Biel Mesquida (1947), Quim Monzó (1952)—, el mantenimiento de las estructuras realistas —Terenci Moix (1943), Montserrat Roig (1946)—, la experiencia de la escritura de mujer —Carme Riera (1948)—, etc.

El caso gallego, tal vez más marcado por la idiosincrasia rural del propio espacio social y cultural, vive esa adecuación con unos más profundos niveles de conflictividad. Quizás pese también en ello que la propia tradición narrativa —incluso la anterior al silenciamento impuesto tras el final de la Guerra Civil— tenía unos espacios vacíos que tanto impedían a los nuevos narradores buscar sus propios referentes como casi les obligaba a cubrir con su producción capítulos pendientes. Todavía es común escuchar o leer afirmaciones de críticos de literatura gallega que afirman que la novela de tal momento histórico gallego o de tal aspecto del carácter gallego está por escribir. Nos parece ésta una condicionada manera de entrever la labor creativa de los factibles narradores o, aún más, una forma de chantajear su afán de ficción. Con todo, nuevos auto-

res con asumidos nuevos puntos de vista emprendieron la labor de relatar su experiencia en su propio entorno natural mediante nuevas técnicas. En unos casos profundizando en el medio rural pero huyendo del más topificado **ruralismo** como sería la producción continuada del ya citado Xosé Neira Vilas. En otros, casi con la necesidad de un cierto examen de conciencia generacional, optando por formas más distanciadoras, como es el caso del Carlos Casares (1942) de **Xoquetes para un tempo prohibido** (1975); apuntando unas cuotas de textualismo que llevaría más lejos un Xosé Luis Méndez Ferrín (1938) con textos como **O crepúsculo e as formigas** (1961), quizás más acentuado en su producción poética y aquí aún muy tocado por el más inmediato existencialismo. Textualismo y experimentación lingüística que domina en la primera producción de Alfredo Conde (1945) por encima de otros componentes que dejará crecer en su producción posterior. Y junto a estas propuestas, el mantenimiento de estructuras realistas de un Xosé Martínez Oca (1942), incluso lo que podríamos calificar de prosaísmo, de simplificación narrativa en un Xosé Fernández Ferreiro (1931).

La producción de unos y otros autores, hasta las fechas aquí planteadas y asumiendo sus posibles y diversas evoluciones en obras posteriores, se va a encontrar en un determinado momento con la remodelación del espacio político-cultural del que ellos lograron surgir. Ya lo hemos recordado antes. La transición política española, la nueva Constitución y la fundación del Estado autonómico tenía que cambiar sustancialmente las cosas. Por ejemplo, cuestiones de base; así, el que la co-oficialidad de los idiomas gallego y catalán con respecto al castellano conllevaba la educación de la población gallega y catalana en sus propios idiomas y eso debía repercutir, por primera vez, en la existencia de un factible público lector que para leer en gallego o en catalán no tenía que remontar ninguna carencia sino, sencillamente, objetivamente, decidir si quería leer o no. Claro está que para eso había que esperar —hay que esperar— a la aparición de las generaciones surgidas de esa normalidad educacional. Pero también cuestiones de fondo; el desgaste ideológico en la larga lucha contra la dictadura, el que la expresión vernácula —identificada con la voz oprimida— ya no tuviera acta de propiedad de la libertad. Todo eso fue modificando el entorno. Y también incidieron en ello los propios derroteros de la transición política que cada vez fue edulcorando más y más las esperanzas de quienes más firmemente la habían esperado. El subsiguiente desencanto —sobre todo de la clase intelectual, también de amplios sectores de la laboral— dio paso al mayoritario pragmatismo en el que política e intelectualmente vive hoy, en una visión generalizada, la sociedad española.

Con respecto a los idiomas y a las culturas gallega y catalana, la actual situación ha logrado ir solucionando algunos problemas pero no todos. Y ante ese estado de cosas, cabría entender que discurso y expresión literarias se hayan suavizado, si es válida la expresión, con respecto a la situación imperante en la anterior doble década. No pocos de los autores citados han reducido incluso su producción creativa acogándose a la actividad laboral que, en la administración o en los medios de comu-

nicación, les permite la nueva situación política. Otros, nivelando su doble actuación, se han amparado en la elaboración de una narrativa más contemplativa desde donde, con el regusto del desencanto entre labios y mirada, contemplan o parafrasean su entorno. Quizás sea éste el caso de un Carlos Casares, yendo de la ternura a la ironía, en su **Ilustrísima** (1980). Y tal vez sea un oculto signo de lo mismo y en el espacio gallego la atracción que la mixtificación del mundo artúrico ha ido ejerciendo sobre más y más autores, incluso alguno de tan marcado talante como el citado Xosé Luis Méndez Ferrín con **Amor de Artur** (1982).

En esa línea, la de buscar evasivos caminos literarios, estaría la posible comprensión del éxito de la novela histórica, aunque esto ya no es peculiaridad gallega o catalana, ni siquiera española. En cualquier caso, novelas de éxito como las del gallego Víctor F. Freixanes (1951) o las del catalán Lluís Racionero (1940) apuntarían en esa dirección. Lo mismo que podría ocurrir con la práctica y éxito de las llamadas novelas de género —policíaca, erótica, de aventuras, etc.— que sobre todo vienen practicando los más jóvenes.

Si ciertamente ese tipo de literaturas también se ha practicado en gallego —por ejemplo, Carlos G. Reigosa (1948) con el policíaco urbano que es **Crime en Compostela** (1984)— parece, hoy por hoy y en contraste, que muestra más vigencia en el espacio catalán. Existiría para ello, quizás, una razón de orden socioliterario. Esos géneros o literaturas parecen ser resultado de un espectro fundamentalmente urbano, estructura que parece preponderante en la formulación social y cultural catalana, pendiente casi siempre tanto de las modas y los hábitos urbanos como de las posibilidades profesionales lanzadas desde las propias grandes ciudades —Barcelona, Valencia, Palma—, mientras que en Galicia puede seguir pesando la tradicional distribución rural de la geografía humana que, si bien cuenta con centros rectores importantes —Santiago de Compostela, Coruña, Vigo—, sigue siendo mayoritariamente dispersa.

La existencia de esas nuevas literaturas o géneros y la presencia de una nueva y joven generación que casi se ha apropiado, con éxito, de su práctica, ha levantado en el mundillo literario catalán una polémica. La acusación por parte de algunos autores de las promociones anteriores de que esos jóvenes —María Jaén (1962), Gabriel Galmés (1962), Sergi Pamiés (1962), por ejemplo—, hijos en cierta manera de tiempos mejores de los que ellos tuvieron que vivir desde el punto de vista político, están ofreciendo una producción exageradamente americanizada e intrascendente. Es el ataque frontal que se les ha lanzado, tildándolos de autores **light**. Acusación tras la que se descubre que lo que no se acepta es que —llevados por las coordenadas de la actual cultura— esos jóvenes narradores hayan conectado con constantes de orden universal tanto de fondo como de forma, rechazando en no pocas ocasiones los modelos autóctonos que ya se debían sentir lo suficiente e imperecederamente actualizados. Creemos que es lo que, en el caso gallego, también permitiría plantear un autor como Suso del Toro (1956) con títulos como **Polaroid** (1986) o **Land Rover** (1987). Estaríamos asistiendo, en cualquier caso,

al eterno enfrentamiento generacional, complicado en esta ocasión por el recuerdo de la historia más reciente: ¿cómo van a aceptar los unos, con una experiencia y una realidad aún no resuelta, que los otros rechacen una labor de compromiso con su cultura y su idioma y utilicen este último, eso sí, para escribir una narración que más se contempla en la estructura de un **videoclip** que en la propia realidad social y sus constantes?

A estas alturas de nuestro resumen, y ya para acabar, quisiéramos destacar una cuestión. Tal y como hemos trazado este recorrido por la historia de las narrativas gallega y catalana de los años cuarenta hasta el inmediato presente, en esencia, su historia no diverge en gran medida de la castellana. Y además, como no hace mucho tiempo se planteaba en un encuentro de especialistas, con una producción cuyos resultados hay que contemplarlos como competitivos cualitativa y cuantitativamente. En este caso, y volvemos al inicio de nuestras palabras, sí que habría que recordar que en el caso gallego y catalán ha habido por otra parte un **hándicap** más que remontar. El de escribir una narrativa de valor, sí, pero en unos idiomas cuya práctica y cuyo uso, aún hoy, no está plenamente normalizado.

*Carmen Mejía Ruiz y Juan Miguel Ribera Llopis*

*Departamento de Filología Románica Universidad Complutense (Madrid)*

#### BIBLIOGRAFÍA ORIENTATIVA.—

A.A.V.V. (1987): **Letras españolas. 1976-1986**. Madrid. Ed. Castalia-Ministerio de Cultura (J. Pont. **Literatura catalana**, pp. 223-260; B. Losada, **Literatura gallega**, pp. 261-282).

(1988): **Letras españolas, 1987**. Madrid. Ed. Castalia-Ministerio de Cultura (A. Broch. **Literatura catalana**, pp. 151-169; L. Alonso Girgado, **Literatura gallega**, pp. 171-200).

(1989): **Letras españolas, 1988**. Madrid. Ed. Castalia-Ministerio de Cultura (J. Orja, **Literatura catalana**, pp. 99-113; M. Hermida García, **Literatura gallega**, pp. 115-132).

BROCH, A. (1987): **Literatura catalana dels anys setanta**. Barcelona, Edicions 62.

(1980): **La novel·la catalana (1968-1986)**, en **De la literatura com a signe**, València, Eliseu Climent ed. (pp. 49-83).

CARBALLO CALERO, R. (1975): **Historia da literatura galega contemporánea**, Vigo, Galaxia.

ORJA, J. (1989): **Fahrenheit 212. Una aproximació a la literatura catalana recent**, Barcelona, Ed. de la Magrana.

PIQUER, M. de, COMAS, A., MOLAS, J. (1987-1988): **Història de la literatura catalana**, Barcelona, Ariel (vols. 10 y 11).

SIMO, C.-I., BROCH, A., SERRA, A. (1989): **Situació de la literatura catalana actual. Taula rodona, Actes del Vuitè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes**, Tolosa de Llenguadoc, 12-17 de setembre de 1988, Barcelona, Publicacions de l' Abadía de Montserrat (vol. II, pp. 303-320).

TARRIO VARELA, A. (1986): **De letra e signo**, Vigo, Xerais.

(1988) **Literatura gallega**, Madrid, Taurus.

TRIADU, J. (1982): **La novel·la catalana de postguerra**, Barcelona, Edicions 62.

# A GALIZA MAIL' O MINHO

Quem, na pitoresca vila de Monção, passear ao longo da velha muralha, sobranceira ao rio Minho com vistas sobre a vizinha Espanha, encontrará, encrustado na pedra, um pequeno painel de azulejos, com os seguintes versos:

*Vendo-os assim tão pertinho,  
A Galiza mai' lo Minho,  
São como dois namorados  
Que o rio traz separados  
Quasi desde o nascimento.  
Deixa-los, pois namorar,  
Já que os paes para casar  
Lhes não dão consentimento. (\*)*

O autor é João Verde, falecido em 1934, poeta monçanense, que neste expressivo poema revelou um sentimento bem raiano. O poema fez eco, não só do lado de cá, como em toda a Galiza, levando D. Amador Saavedra, poeta de Vigo, a responder-lhe com outro poema de métrica semelhante:

*Se Dios os fixo de cote  
Um p' ra outro o teñem dote  
Em terra emparexadas,  
Pol' a mesma auga regadas  
Con ou sin consentimento  
D'os pais o tempo ha chegar  
Em que teñam que pensar  
Em facer o casamento*

O "casamento" não se fará tão facilmente como o poeta galego preconiza. Nem será preciso. Basta que o par saiba viver em harmonia.

Longe vai, na história da nossa identidade, a época dos grandes conflitos bélicos. Longe vai, na memória, a figura de Deu-la-Deu Martins, heroína das lutas contra Castela, de quem a lenda conta que, durante um



longo cerco a Monção, quando escasseavam já os mantimentos, mandou raspar a última farinha das masseiras, para com ela fazer pão e lançá-lo aos Castelhanos, num gesto de soberba abundância. A estátua dessa mulher ergue-se altiva, na praça principal de Monção, mas os sentimentos bélicos há muito se dissiparam entre os povos raianos do Minho.

Há um saudável convívio, uma forma comum de estar na vida.

Atravessa-se o rio em barcas à vara ou remadas por braços vigorosos de barqueiros conhecedores da corrente das águas ou, modernamente, em vistosos "ferry-boats" de carreira regular.

Há festas e romarias, namoros e casamentos, negócio e contrabando, que até a nado se faz com a roupa e a mercadoria à cabeça.

As festas na Galiza atraem minhotos. As romarias portuguesas são frequentadas por galegos. Ouve-se o som das gaitas de fole, o tinir dos cavaquinhos, vozes entoam canções do folclore.

A mais afamada romaria talvez seja a da Senhora da Peneda, santuário que se ergue no alto dos penhascos, rodeado de fragas que parecem ameaçar desmoronar-se. As escadarias, ladeadas por capelinhas, descem pela encosta. No seu interior, protegido por grades de ferro, vêem-se cenas da vida de Cristo, com figuras de barro polícromo em tamanho natural. É tão grande o seu realismo que o povo chega a apedrejar e a rogar pragas ao "Judas" e a "Herodes". Perante a cena do crucifixo, com María e Madalena, chorosas aos pés da cruz, uma galega devota exclama, soluçando: "Ah! mis prendas, mis prendas, que le quieren valer e no pueden!".

Todas estas festas e romarias são anunciadas e acompanhadas pelo estrondar e ribombar dos foguetes, que em nenhum outro lugar ecoam como aqui, no vale do Minho. As serras de ambos os lados reflectem o eco que se repete e se prolonga pelos vales, extinguindo-se ao longe, na



imensidão granítica das montanhas.

Vibra o ar com o silvo do comboio galego que no dizer do povo "llega cuando llega" e mesmo assim marca a hora na sua passagem. Avança, arrastando as carruagens, esconde-se entre o arvoredado e aparece mais além, leva a saudade no caminhar e talvez o desejo de um encontro.

Quanto aos namorados, a esses o rio não traz separação dos. Há bons nadadores, cá e lá, e sempre moças bonitas numa paragem a margem, pelas quais se arrisca uma travessia a nado, mesmo contra a corrente.

O idioma também não é impedimento. Há semelhanças léxicas e de pronuncia, as "calles" na Galiza são "ruas"; um chá é um "tchá" e não um "té".

Um dia uma galega, vindo às compras a Melgaço fazia numa loja o seguinte comentário: "Aqui todos me entienden. En Madrid, cuando pido un "tchá" no me entienden. "¡Y son mis hermanos!".

Nesta mais que bilingue linguagem das etnias ibéricas, a Galiza mail' o Minho forma, de facto, uma unidade geográfica e etnológica, que o rio não separa.

Para sentimentos não há fronteiras. Até aquelas que são guardadas a ferro e fogo podem ser transpostas e acabam por ruir.

(\*) No poema mantem-se a ortografia de época.

Lisboa, 15 de marzo, de 1990

Ruth San Payo





# Sobre el PEN CLUB INTERNACIONAL y su 55.º Congreso Mundial

EL P.E.N. Club Internacional celebró, entre el 6 y el 13 de mayo, su 55.º Congreso Mundial, organizado por el Centro Portugués y celebrado en Funchal (Madeira), con la presencia activa de más de doscientos escritores procedentes de las siete partidas del mundo. Fue un encuentro importante y fructífero, no sólo por la congregación de tantos protagonistas de la literatura mundial contemporánea, sino también por la oportunidad de los temas de fondo tratados, y por la enjundiosa contribución de los participantes al análisis y discusión de los mismos. Asimismo constituyó un foro de excepción para el encuentro e intercambio de experiencias personales y literarias.

El P.E.N. Club Internacional (cuyas siglas son un acrónimo de *Poets, Essayists, Novelists*) fue fundado en 1921 por Mrs. C.A. Dawson Scott, partiendo de una idea propuesta por el novelista inglés John Galsworthy. Según consta, es una de las más antiguas asociaciones internacionales de escritores de este siglo. El P.E.N. Club cuenta en la actualidad con centros en más de ochenta países del mundo, y tiene su sede en Londres. En España existen el Centro Catalán, desde hace unos años, y el Centro Gallego, de reciente constitución. Nadie sabe por qué no funciona el Centro Español, que teóricamente existe en Madrid desde hace tiempo, pero que no da señales de vida. En Portugal, el P.E.N. Club fue fundado en 1974, si bien se constituyó legalmente, y empezó a funcionar de hecho, en 1979.

La carta fundacional del P.E.N. Club (una suerte de Constitución), consta de cuatro puntos que, en síntesis, defienden las ideas de que la literatura no conoce fronteras, debiendo por ello permanecer como medio de intercambio entre las naciones, por encima de toda vicisitud y contingencia; las obras de arte, patrimonio de la humanidad, deben ser protegidas de las pasiones humanas en todas las circunstancias; los miembros del P.E.N. Club deberán usar siempre su influencia para promover la comprensión y el respeto mutuo entre todas las naciones del mundo, comprometiéndose a luchar con denuedo contra el odio racial, de clase, o entre naciones; la esencial libertad de expresión, de circulación de ideas y obras de arte; la libertad de creación artística; contra todas las censuras y asimismo contra todo exceso de libertad de prensa que pueda falsear hechos y noticias en provecho propio, de cualquier índole.



En los últimos años, el P.E.N. Club ha estado más comprometido con la defensa de escritores perseguidos políticamente, en todo el mundo, actividad de que se ocupa el Comité Internacional para los Escritores Encarcelados (*Writer's In Prison Committee*). No por ello descuidando otra de sus nobles misiones, que es la de promover la divulgación de la literatura de los países miembros, mediante traducciones; y el intercambio general, a través de publicaciones y Encuentros de escritores, como también Conferencias Internacionales y Congresos, por todo el mundo. Éstos se han venido celebrando anualmente, siendo el de 1991 en Viena, el de 1992 en Barcelona y el de 1993 en Santiago de Compostela.

El 55.º Congreso Mundial recién concluido, ha tenido por tema base algo muy actual, y que a los pueblos ibéricos afecta de modo particular: Lengua y Literaturas: unidad y diversidad. En ello se engloban los problemas surgidos por la diseminación de las lenguas antañon colonizadoras, como el portugués, el español, el inglés y el francés, que llevaron y difundieron por los cuatro continentes sus respectivas lenguas y culturas. El florecimiento de nuevas literaturas, cada vez más importantes, escritas en esas lenguas, su aportación a la riqueza lingüística de las mismas y el enriquecimiento de los temas literarios en general, vienen desembocando en una asombrosa y riquísima diversidad, que urge conocer, divulgar, preservar y potenciar. A lo largo de una semana intensa, a veces fascinante, se sucedieron sesiones literarias y mesas redondas, en paralelo con las diarias reuniones de delegados (cada centro del P.E.N. mandata a dos o tres delegados que lo representen) en las que se determinaba la actividad futura del P.E.N. Internacional como colectivo. En aquellas sesiones se presentaron comunicaciones, y se realizaron apasionantes debates, sobre: Lengua y Literatura Nacional; Literaturas y Lenguas llamadas minoritarias; Humanismo y Diferencias Lingüísticas; Literatura y Autonomía; Literatura y

Saber Lingüístico; Los Universos Personales; Fernando Pessoa: Unidad y Diversidad; Derechos y Libertades del Escritor; El eje Norte-Sur.

En todos ellos se aprendió algo, se avanzó humanamente algo; se deshicieron prejuicios y se exorcizaron viejos fantasmas, tan comunes (y a veces tan arraigados) entre los naturales de antiguos grandes imperios coloniales, como los ibéricos. Y por encima de todo, se ennobleció el espíritu de todos los participantes.

La manifiesta falta de espacio, derivada también de la urgencia con que redacto estas líneas, para que lleguen a tiempo de incluirse en el presente número de "**Boca Bilingüe**", me impiden comentar aquí, como quisiera y se merecerían, la esencia de todos los debates a que tuve el privilegio de asistir. Destacaré, no obstante, algunos de los puntos que más me impresionaron, por lo que tienen de paradigmático en sí mismos, y por cuanto nos atañen a nosotros.

El escritor brasileño Antonio Olinto dio cuenta de una pequeña lengua de sustrato portugués, hablada minoritariamente aún hoy en Malasia, llamada "Cristangue" (o "lengua de los cristianos", una suerte de Ladino portugués), cuyo corpus lingüístico ha sido pacientemente recogido por hablantes locales. Palabras curiosísimas, como "mijadoce", para diabético; o "cagasangue", para disentería. Un léxico basado en el nivel coloquial, y de germanía, de la lengua que los marineros y comerciantes portugueses del siglo XVI allí dejaron.

Henry Lopes, escritor del Congo y alto funcionario de la Unesco, reveló que en su lengua materna hay sustratos del portugués y del español. Su generación constituye la primera que utiliza el papel como soporte literario. En su opinión, en este momento las lenguas europeas con pasado colonial africano ya no son consideradas como extranjeras: son lenguas entre otras lenguas. El futuro dirá cuál el destino y estatuto de cada una de ellas.

Úrsula Heinze, representando el P.E.N. Gallego, trazó un cuadro meridianamente claro y pedagógico acerca de la situación de la lengua gallega, desde sus orígenes hasta el momento, dejando bien claro que se trata de una lengua diferente del portugués en su estado actual, y que así debe continuar y desenvolverse.

Manuel Veiga, novelista caboverdiano (al que me referiré más adelante), informó de que en su país el criollo ha adquirido estatuto de lengua nacional, aunque no todavía oficial, y que en ella se expresan muchos de sus creadores. Cabo Verde puede considerarse como la única ex-colonia portuguesa verdaderamente bilingüe, y no multilingüe, como las demás.

Vanessa Droz, escritora portorriqueña, informó a su vez del conflicto permanente entre el inglés y el español, pero aseguró que los escritores de aquel Estado escriben en español, con alguna excepción no significativa.



Verdaderamente sorprendido, y agradado, me dejaron los escritores africanos de lengua portuguesa, por su solidez como colectivo, por su inmensa riqueza humana (que tuve ocasión de comprobar personalmente), y por el contraste evidente con sus colegas de otras lenguas, todavía, en muchos casos, atravesando el desierto del resentimiento y la marginación tras tantos años (comparativamente) de independencia. El ya citado Manuel Veiga; el angoleño Pepetela (nombre de guerra del legendario comandante guerrillero y hoy seudónimo del novelista Artur Pestana); el mozambiqueño José Craveirinha, el mayor poeta de su país por reconocimiento unánime de la crítica. Los tres con una sabiduría de la vida impresionante, con una serenidad y una certeza de su modo de estar en el mundo y en la literatura, de veras gratificante. Pepetela llamó la atención sobre la influencia en el portugués de las lenguas autóctonas, en particular el Kimbundo y el Bantu, así como de lo que él definió los "ritmos" de la vida africana, en lo político, económico y cultural, como ya había referido otro gran personaje de su país, el novelista Uanhenga Xitu.

José Craveirinha, en su turno, dejó una llamada de alerta sobre el peligro que corre la lengua portuguesa en Mozambique, que se encuentra cercada por el inglés, hablado en los siete países vecinos. Situación que me recordó de inmediato el español en Filipinas, reducido a menos del 2% de hablantes en poco más de cincuenta años, si bien el paralelismo no sea rigurosamente exacto. Fue un asunto muy debatido, la permanencia del portugués en África, habiéndose concluido que la tiene asegurada, aunque sean posibles (y en algunos casos, previsibles) alteraciones a su presente estatuto de lengua oficial: dependerá de la evolución y de la contienda entre sí de las demás lenguas autóctonas. De momento, el portugués sigue siendo vital para la unión política de aquellos países.

Otro capítulo digno de reseña (aunque por desgracia imposible de detallar), fue el de los "universos personales", en el que tuvimos ocasión de escuchar, entre divertidos y emocionados, el tragicómico periplo vital de algunos escritores africanos, como el de William Sassine, de Guinea-Conakry, que nos dejó estupefactos por la ternura y la naturalidad sencilla con que describió una de las biografías más insólitas que he tenido ocasión de oír.

En suma, este 55.º Congreso Mundial del P.E.N. Club, se manifestó por la permanencia y la evolución enriquecida de las antiguas lenguas coloniales, siendo viable, y a todas luces deseable, el florecimiento de grandes literaturas mestizas. La diversidad de las lenguas resultantes no hará más que enriquecer la lengua matriz, y para ello todos los presentes se declararon receptivos y de acuerdo, enterrando de una vez por todas el excesivo purismo, rígido carcelero de la riqueza y expansión de las lenguas.

*Miguel Viqueira*

*Lector de Español en la Universidad de Lisboa,  
y miembro del P.E.N. Club Portugués.*

# GUERRA E PRESSÃO MILITAR NAS TERRAS DE FRONTEIRA, 1640-1668

(Livros Horizonte, Lisboa 1990)

La Guerra de la Restauración (1640-1668) cuenta con obras de tipo general. Sin embargo, carece de un verdadero trabajo de investigación que permita dar luz sobre los hechos concretos ocurridos y clarificar la situación creada a las poblaciones de ambos lados de la frontera. Las casi tres décadas de conflicto armado han sido poco estudiadas por investigadores españoles que, por otra parte, han omitido en general la utilización de fuentes documentales portuguesas ligadas al tema, fundamentales para la comprensión de sus elementos estructurales.

Por parte portuguesa ha prevalecido, por razones netamente ideológicas, una historiografía tradicional glorificadora de las escasas batallas de tipo clásico que tuvieron lugar durante la guerra.

Además, durante mucho tiempo, este período fue apreciado y valorizado por los dos grupos de historiadores —españoles y portugueses— no sólo de manera distinta, sino también contrapuesta, con lo cual sufrió de una manera clara la objetividad necesaria en toda obra de investigación.

Como resultado, este período de la historia

de España y de Portugal es de los menos conocidos. Por esta razón, aparte de desmontar la niebla ideológica que lo ha falsificado, es preciso poner en pie la construcción explicativa de los procesos fundamentales que lo estructuran.

Esta guerra que se extiende durante muchos años, excediendo las expectativas más pesimistas que pudieran darse, es un conflicto caracterizado por la ausencia de grandes acciones y por la existencia del saqueo y de la rapiña sobre territorio enemigo como forma prioritaria de conducir la lucha; una lucha que se resuelve más por el agotamiento de ambos contendientes que por su propia actividad. A lo largo de todo el período de la guerra, si bien fueron necesarios sacrificios generales, es innegable que correspondió a las clases populares soportar casi todo el peso del conflicto, tanto el relativo a los sufrimientos que la lucha acarreó a las poblaciones civiles como el derivado de los que, para la Extremadura española, Ángel Rodríguez Sánchez, de la Universidad de Salamanca, ha denominado agresores insólitos: el propio ejército y el recaudador de impuestos.

De nuevo, Livros Horizonte, en su colección Horizonte Histórico, número 27, ofrece un estudio del profesor Fernando Cortés Cortés sobre un aspecto concreto —referido a las



dos zonas fronterizas hispano-portuguesas— de la guerra de la Restauración, **Guerra e Pressão Militar nas Terras de Fronteira, 1640-1668**, Lisboa, 1990.

Fernando Cortés Cortés es un historiador serio y constante, que ya ha dado a la investigación extremeña y portuguesa títulos que constituyen obras novedosas en campos poco o nada estudiados sobre la problemática ligada a la guerra de la Restauración y a las zonas fronterizas hispano-portuguesas. Destacan sus obras **El Real Ejército de Extremadura**, Cáceres, 1884; **La población de Zafra en los siglos XVI y XVII**, Badajoz, 1983; **Educación y analfabetismo en la Extremadura meridional del siglo XVII**, Cáceres, 1987; **Esclavos en la Extremadura meridional. Siglo XVII**, Badajoz, 1988 y las dos editadas en Lisboa: ésta que comentamos y otra —**Espionagem e Contraespionagem numa guerra peninsular, 1640-1668**, Lisboa, 1988.

En el estudio ahora publicado se aborda la problemática que la guerra planteó a las poblaciones civiles de ambos lados de la frontera y se lanza la interesante idea de que en esa frontera, sea del lado portugués, sea del lado espa-

ñol, las estructuras profundas que existen son de una gran coincidencia. En esta obra se utilizan básicamente documentos inéditos o publicados, pero difíciles de encontrar en la actualidad, de agentes contemporáneos a los hechos, procedentes de archivos de España y de Portugal. La obra centra su atención en las áreas del Algarve y Alentejo: la primera zona, en la que no se desarrollan combates, pero se sufren las consecuencias y calamidades indirectas producidas por la guerra, puede servir de modelo para futuros estudios de lo ocurrido en la frontera de las Beiras y en la parte de Galicia Trasmontes, donde la situación debió de ser parecida, por las referencias que se hacen. La otra zona, el Alentejo, sufre todos los males de la guerra y el autor toma como punto de referencia y relación la Extremadura española, de la que aporta amplia documentación y que se encuentra durante todo el período en las mismas condiciones que la planicie alentejana.

Se muestra que además de los sufrimientos causados por la lucha armada y las batallas de corte tradicional, la presión de la guerra se proyecta en muchas direcciones. En las incursiones a través de *la raya* las poblaciones ven sus bienes destruidos, sus propiedades saquea-

das, las cosechas perdidas. Servir en el ejército, incluso para los voluntarios, se convierte en una pesadilla trágica. El autor cita casos de individuos que consiguen hacerse clérigos para huir de la condición de soldado. Las imposiciones fiscales que el Estado establece para obtener dinero que permita costear los gastos representan una carga extra para las masas populares y las acciones perjudiciales del ejército enemigo y, tal vez, con mayor intensidad, las del propio ejército afectan gravemente a las poblaciones fronterizas.

Es interesante el estudio que el autor hace de los **alojamientos de los soldados** del propio país y sus consecuencias en los pueblos al provocar el incremento del conflicto social, el despoblamiento y la ruina, las protestas y la búsqueda de privilegios por parte de los individuos y de los pueblos por evitarlos. El **modelo teórico** que el autor propone para conocer toda la compleja problemática ligada a los alojamientos de los soldados representa un posible camino a seguir para su investigación. Es de lamentar que no se haya extendido más en la ejemplificación documental de este modelo que tiene visos de estar sólidamente asentado en la realidad de los acontecimientos del siglo XVII.

En resumen, se saca la conclusión de que la guerra presiona, con extraordinaria dureza, toda la frontera y a todos sus habitantes, sean portugueses o españoles. Por otra parte, la lectura de este libro demuestra que la Guerra de la Restauración, para cualquiera de ambos pueblos que la tuvieron que soportar, no fue, en modo alguno, una guerra brillante, popular o heroica. Las gentes de la frontera sufrieron y padecieron calamidades sin cuento.

En el último capítulo, Fernando Cortés Cortés presenta y analiza los caracteres estructurales que parecen definir la frontera hispano-portuguesa del siglo XVII como una periferia —en el sentido de zona subordinada y explotada, según un modelo mundo capitalista— de los centros que representaban Lisboa y Madrid. El autor y otros historiadores —se trata de una labor de largo alcance—

deberían desarrollar esta idea de la frontera como periferia subordinada, investigar las causas, incluso medievales, que producen este fenómeno, y lanzarse a probar documentalmente los hechos que la caracterizan en este sentido y que son apuntados —y no probados— en el capítulo final. Con ello se alcanzarían dos objetivos: conocer mejor un espacio olvidado hasta ahora de la península Ibérica y romper los esquemas de las historias e investigaciones tradicionales que detienen su labor en la raya artificial entre dos Estados. Se trata de un trabajo amplio, laborioso y de colaboración, que precisa de la dedicación de más de una persona, como ya se ha indicado. Los equipos de historiadores preparados para esta tarea existen en los dos países, uno centrado alrededor de la Universidad de Extremadura y el profesor Ángel Rodríguez Sánchez, en la actualidad catedrático de la de Salamanca; el otro, en las universidades lisboetas, con historiadores como los profesores António Manuel Hespanha y António Ventura. Es indudable que la investigación histórica de ambos grupos debe trabajar con resultados derivados del entrecruzamiento de fuentes portuguesas y españolas para poder **elaborar modelos válidos** a todo este ámbito espacial que, según el autor del estudio que analizamos, parece unitario.

En conclusión, el lector advertirá que esta obra se justifica objetivamente por el valor de las informaciones que aporta sobre aspectos económicos, sociales, de mentalidades,... de un espacio, de unas gentes y de una época —el siglo XVII— y por las ideas o modelos —alojamientos de soldados, frontera como periferia subordinada— que el autor propone para futuros análisis. Como valor añadido, se puede decir que este estudio contribuye a destruir una serie de tópicos que han venido desfigurando la recta comprensión de la Guerra de la Restauración y, por consiguiente, la interpretación serena y exacta de los acontecimientos.

*J. Mundet Surroca*  
Instituto Español. Lisboa

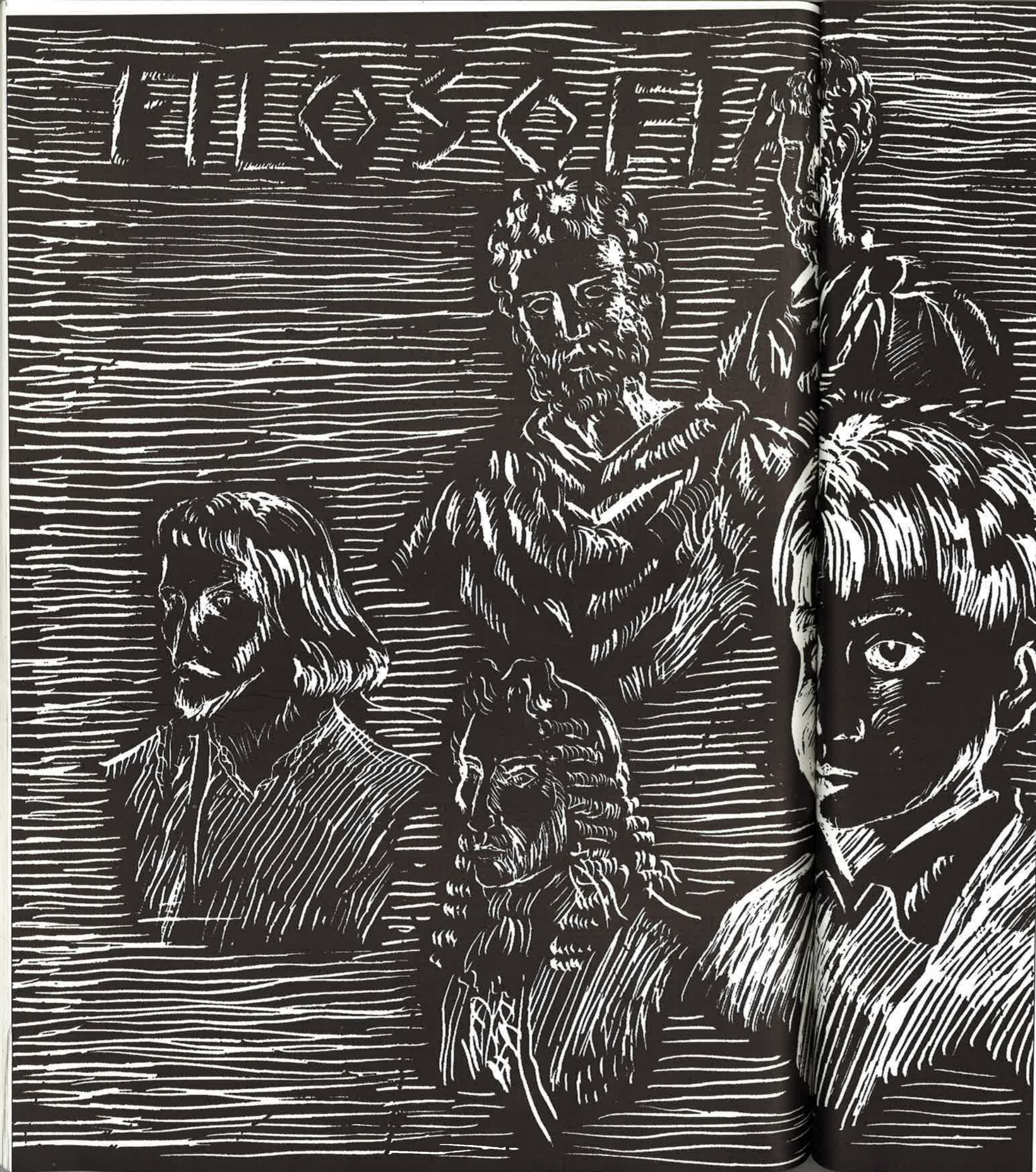
# VÍSPERAS DEL LEVIATÁN

*Instituciones y poder político*  
*(Portugal, siglo XVII)*

Hace algún tiempo, ha llegado a nuestras manos la versión castellana (Taurus Humanidades), traducida por el Dr. Bouza Álvarez, de la que fuera magnífica tesis doctoral de António Manuel Hespanha, profesor de Instituciones Políticas Modernas en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa. Estamos ante una obra de extraordinaria densidad, tanto por la originalidad de la idea central defendida, y probada, como por los instrumentos analíticos utilizados para llegar a los objetivos propuestos. Como acertadamente se indica en la contraportada del libro, *Hace mucho que la imagen del Leviatán—emblema de la centralización del poder político en la época moderna— se ha instalado en la historiografía moderna*. Por ello, el objetivo de la obra que comentamos es reflexionar sobre la generalizada evaluación de los Tiempos Modernos como un momento dominado ya por un sistema en el que el poder "estatal" es predominante. Para aproximarse a sus móviles, el profesor Hespanha reconstruye las estructuras demográficas, político espaciales, financieras, administrativas y culturales del Portugal del siglo XVII, ya que esas realidades profundas posibilitaron y permitieron a las fuerzas periféricas oponer una resistencia efectiva al proyecto de centralización política que en el plano doctrinal se anunciaba ya. Consecuentemente, *El resultado es una visión inusitada del poder y las instituciones, todavía fuertemente marcadas por el pluralismo de las res publica medieval*. O, como indica el autor en los comienzos del Prefacio, *El objetivo de este libro es plantear de nuevo—espera el autor que también en términos nuevos...— la cuestión del advenimiento en Portugal de ese sistema de poder al que se suele llamar el "Estado moderno". O, dichas las cosas más llanamente, volver sobre lo que la historiografía ha llamado, por lo menos desde comienzos del siglo pasado, la cuestión de la "centralización del poder"*.

Desde las páginas de **Boca Bilingüe** no podemos —por obvias razones de espacio— comentar en profundidad y en extenso, como fuera nuestro deseo, esta obra del profesor Hespanha, bien conocido y respetado en los ambientes universitarios no sólo peninsulares, sino de toda Europa. Pero sí nos ha parecido gozoso deber hacia sus lectores destacar una publicación cuyas conclusiones parecen ser válidas no sólo para el ámbito geográfico que documentalmente las sustenta, sino también —cuando menos— a toda la península Ibérica.

*M. I. Cortés Gordillo*



# APRENDER A PENSAR

**Aprender a pensar** es una revista nueva, aparecida en el primer semestre de 1990, con el propósito de convertirse en el órgano de expresión de los diferentes colectivos pedagógicos que, en diferentes países de lengua castellana y portuguesa, tratan de implantar el programa **Filosofía para niños**, creado por el norteamericano Matthew Lipman. El programa de Lipman pretende nada menos que introducir la filosofía en el currículum escolar desde los cinco hasta los dieciocho años. Esta pretensión, sorprendente a primera vista (la tendencia en numerosos países desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha sido más bien la de suprimir la filosofía incluso en la enseñanza secundaria, por considerarla un objetivo impropio de estudio para edades tempranas), parece estar dando no obstante excelentes resultados en las escuelas o grupos donde se aplica el programa. Ciertamente el proyecto de Lipman, que cuenta como material de soporte con siete cuentos (adaptados a diferentes edades) y los correspondientes manuales de instrucción para el profesor, no se basa en el comentario de textos filosóficos propiamente dichos sino que constituye más bien un programa de desarrollo de habilidades de pensamiento. Pero, a diferencia de otros proyectos análogos (*Ortopedia mental* de Binet, *Enriquecimiento instrumental* de Feuerstein, *Cort de De Bono*, etc.), el programa *Filosofía para niños* no recurre tan sólo a los descubrimientos de la psicología contemporánea sino que trata de situarse, tanto por sus objetivos como por sus procedimientos y la temática planteada, en el marco de referencia del desarrollo de la tradición filosófica occidental.

El subtítulo de la revista, un tanto chocante, reza: *Revista Internacional de los Centros Iberoamericanos de Filosofía para Niños y para Crianças*, y los artículos son originales escritos en castellano o portugués o bien traducciones (procedentes sobre todo de la revista *Thinking*) a uno de ambos idiomas. Se trata pues de otra boca bilingüe que aparece en el ámbito cultural ibérico e iberoamericano y en el que la diferencia lingüística no se constituye en barrera sino en puente de una labor sistemática común. Resulta sorprendente, sin embargo, la ausencia del catalán en la revista, puesto que el *Institut De Recerca Per L'Ensenyament de la Filosofia*, en Barcelona, investiga también desde hace ya bastante tiempo sobre el programa *Filosofía per nens* sobre el que ha organizado incluso un congreso internacional. Los próximos números nos aclararán si se trata de una omisión deliberada o si la boca bilingüe se transforma en trilingüe. En cualquier caso, el horizonte de una comunidad de estudiosos capaces de trabajar, de leer al menos, en cualquiera de los idiomas románicos de la península resulta alentador sobre las posibilidades de un trabajo cooperativo que no se arredra ante la diferencia idiomática.

J. Planells

## ARTE ARAGONÉS A LA ESCUELA

En el pasado mes de abril pudo visitarse, en el Palacio Foz de Lisboa, una muestra del arte aragonés contemporáneo. La exposición tenía una característica especial: estaba destinada a jóvenes escolares de los distintos niveles de enseñanza básica y secundaria.



La idea de llevar esta muestra de arte aragonés a la escuela partió de la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Zaragoza, que ya la había llevado a otras plazas europeas, como París, Toulouse o Amsterdam. Ahora, la Consejería de Educación de la Embajada de España ha hecho posible que la muestra artística pudiera visitarse en la capital portuguesa.

La inauguración de la exposición, precedida de un excelente concierto de clavecín ofrecido por José Luis González Uriol, fue presidida por el embajador de España y por el subsecretario del Ministerio de Educación.

El que niños y jóvenes estudiantes pudieran apreciar en directo estas pinturas y esculturas representativas de la más variada vanguardia actual supuso, sin duda, un aliciente para despertar la sensibilidad hacia la creación plástica.

Los alumnos de enseñanza básica y secundaria de centros escolares portugueses y del Instituto Español de Lisboa se mostraron interesados en contemplar obras de artistas con-

temporáneos como Pablo Serrano, Saura, Salvador Victoria, Viola, Broto, Víctor Mira, Dis Berlín, Sinaga y otros muchos que componen la excelente cantera plástica de Aragón.

El complemento de esta exposición fue la realización de dos obras ante grupos de alumnos en sus propios centros escolares. Javier Sauras, escultor, realizó en el Instituto Español, ante un nutrido grupo de alumnos, una escultura mural de madera. Los alumnos participaron y consultaron sobre el desarrollo de la obra: diseño, despiece, ensamblaje y final de la escultura, que quedó colocada en un muro del centro.

Por otro lado, Pedro Guiral, pintor, desarrolló todo el proceso de pintar un motivo sobre un lienzo, también con la participación de alumnos, en el Centro de Enseñanza Secundaria de Oeiras. La obra, como recuerdo de esta experiencia, quedó también instalada en la escuela portuguesa.



## LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA CONMEMORA EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE CAMILO CASTELO BRANCO

Durante los días 3, 4 y 5 de mayo se han celebrado en la Universidad de Salamanca unas Jornadas Internacionales sobre Camilo, con ocasión del primer centenario de su muerte. Las jornadas comenzaron con una ponencia de Alexandre Cabral sobre "A fenomenologia de criação romanesca em Camilo Castelo Branco". Distintos aspectos de la vida y la obra del más importante escritor romántico portugués fueron abordados por estudiosos camilianos españoles y portugueses. Una conferencia del catedrático D. Ángel Marcos de Dios sobre "Unamuno y Camilo" clausuró los actos en homenaje del autor de *Amor de perdição*.

## LA CUADRA DE SEVILLA

Los días 9 y 10 de noviembre, el grupo de teatro La Cuadra, de Sevilla, representó el espectáculo dramático "Crónica de una muerte anunciada", basado en la novela del mismo título de Gabriel García Márquez. El teatro María Matos, lugar donde se desarrollan los Festivales de Lisboa, estaba repleto de público español y portugués, ambientado quizás por la presencia cultural española en este mes de noviembre en Lisboa.

El espectáculo de Salvador Távora, director del grupo, gustó al público, pero no eran pocos los que, conocedores de la trayectoria del director sevillano, comentaban las excesivas repeticiones que se observaban en todos sus montajes.

## INSTITUTO DE CULTURA PORTUGUESA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

La Universidad Complutense de Madrid y el Ministerio de Educación Portugués han llegado a un acuerdo para que, en fecha próxima, comience sus actividades en la citada Universidad el Instituto de Cultura Portuguesa.

La institución se ocupará de promover actividades culturales y todo tipo de investigación científica sobre temas filológicos y culturales portugueses.

El Instituto, que tendrá su sede en el Departamento de Filología Románica de la Universidad Complutense, se ocupará también del estudio del portugués en España.

## EL MARINERO, ADAPTADO POR CARMEN MARTÍN GAITE

Carmen Martín Gaité ha estrenado su versión de *El Marinero*, de Pessoa. Se trata, en palabras de la propia escritora, de "una versión fiel aunque con algunos adornos".

He intercalado fragmentos de la *Oda marítima*. Los he intercalado a través de una voz masculina en *off* que cuenta una historia que no sabe muy bien si la soñó o le ocurrió en la realidad.

En el fondo, este drama del cambio de identidad es el tema central de la obra de Pessoa".

## De encuentros, exposiciones, recitales...

No es frecuente asistir a un acto cultural adecentado por una mesa redonda de escritores hispano-portugueses, en el que se inaugure, además, una exposición de pintura y se presente un libro cuyo autor es el mismo que el de los cuadros; o que se contemple la exposición recién inaugurada, se presente, por fin, el libro anunciado y se extasie el más pintado escuchando "en vivo" un recital de Amancio Prada. Pues bien, todo esto y más cosas tuvieron lugar en Lisboa el jueves y viernes (17 y 18) de mayo, como verá quien leyere.

En efecto, patrocinado por la Consejería de Educación de España en Lisboa, acudió a esta ciudad del Tajo y de la luz un plantel de escritores, en su mayor parte leoneses —Antonio Pereira, José María Merino, Julio Llamazares, Luis Mateo Díez y Agustín Delgado—, que

llevó a cabo un apretado calendario de actividades culturales. Por la mañana del día 17 en las aulas de la Universidad Nova de Lisboa, Antonio Pereira, se encontró con los alumnos portugueses de Literatura y Filología para hablar de la relevancia actual del cuento en la narrativa de ambos países, entre otras cosas. Además, pasaron revista al estado presente de ambas literaturas y llegaron a conclusiones que nos satisfacen en grado sumo: Hoy se hace en la península Ibérica la más variada y rica literatura de Europa.



No obstante, digamos, esto supuso el ágape porque en el filo de la tarde esperaba el grosor de la jornada que habría de desarrollarse en el flamante Auditorio del Banco Exterior de España en Lisboa. Se abrió el acto que iba a ser más múltiple con unas palabras del Consejero de Relaciones Culturales de la Embajada de España. Después tuvo lugar el esperado encuentro de escritores hispano-lusos. Por parte portuguesa asistieron Natália Correia, José Bento y Fernando Dacosta; la representación española la componían todos los escritores antes mencionados; hizo de moderadora Fernanda de Abreu. De los muchos temas tratados —no hacía falta profundizar; tampoco se esperaba ni era el momento oportuno—, sacamos la conclusión de que las fronteras entre ambos países se hacen necesarias por tres motivos: porque fomentan los temas literarios, contribuyen a conservar y proteger las peculiaridades de cada cual y unen más que separan, según las palabras de Antonio Pereira que aplaudió el auditorio.

Después hubo un vino que nunca se encuentra —nunca ha de encontrarse— sin su inseparable tortilla española, amén de otras muestras de "pescaíto frito", mientras se admiraba la exposición de pintura, compuesta en su mayor

parte por cuadros lisboetas, de nuestro amigo y compañero Rosendo García Ramos, "Sendo" por antonomasia, profesor de Diseño en el Instituto Español de Lisboa.

La presentación del libro, a cargo de quien firma esta somera reseña, profesor también del Instituto Español, hubo de quedar pospuesta para el día siguiente, una vez que el vino, la sangría, los dulces, la tortilla, los bocadillos en mala forma de "sandwiches", etc. corrieron como si de rubio champán se tratase. Y sí, al día siguiente por la tarde, en el mismo lugar y con idéntico auditorio, se presentó el libro-imagen de "Sendo" titulado **Ventanas de Lisboa** en el que recoge sus impresiones lisboetas durante los tres años que lleva viviendo en la ciudad, con colores que hablan desde la nostalgia y la tristeza de lo decadente de la ciudad y del sino de este pueblo recogido en el eco de sus "fados".

El texto íntegro de esta presentación se recogen en este mismo número



de **Boca Bilingüe** o en el siguiente por razones de espacio.

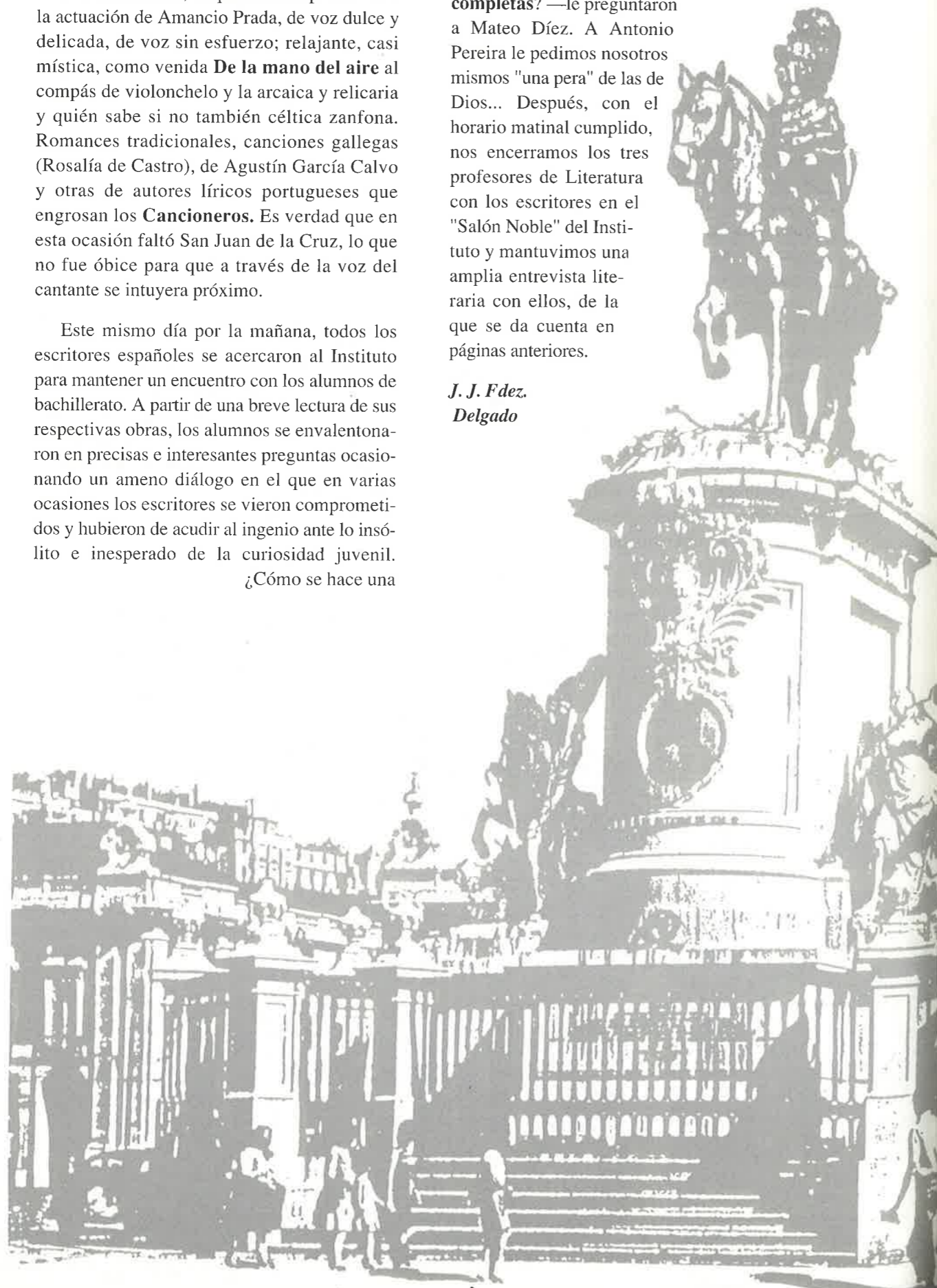
A continuación, lo que todos esperábamos: la actuación de Amancio Prada, de voz dulce y delicada, de voz sin esfuerzo; relajante, casi mística, como venida **De la mano del aire** al compás de violonchelo y la arcaica y relicaria y quién sabe si no también céltica zanfona. Romances tradicionales, canciones gallegas (Rosalía de Castro), de Agustín García Calvo y otras de autores líricos portugueses que engrosan los **Cancioneros**. Es verdad que en esta ocasión faltó San Juan de la Cruz, lo que no fue óbice para que a través de la voz del cantante se intuyera próximo.

Este mismo día por la mañana, todos los escritores españoles se acercaron al Instituto para mantener un encuentro con los alumnos de bachillerato. A partir de una breve lectura de sus respectivas obras, los alumnos se envalentonaron en precisas e interesantes preguntas ocasionando un ameno diálogo en el que en varias ocasiones los escritores se vieron comprometidos y hubieron de acudir al ingenio ante lo insólito e inesperado de la curiosidad juvenil.  
¿Cómo se hace una

novela? ¿Qué hay de verdad en lo que se escribe? ¿Y en **Lluvia amarilla**?

¿Y en los curas de **Las horas completas**? —le preguntaron a Mateo Díez. A Antonio Pereira le pedimos nosotros mismos "una pera" de las de Dios... Después, con el horario matinal cumplido, nos encerramos los tres profesores de Literatura con los escritores en el "Salón Noble" del Instituto y mantuvimos una amplia entrevista literaria con ellos, de la que se da cuenta en páginas anteriores.

**J. J. Fdez.  
Delgado**



# Livros de ESPANHA

## *Dez anos de criação e pensamento*

Hay mucha gente en Lisboa que recuerda como uno de los últimos espectáculos españoles de interés la representación de **Luces de bohemia** que trajo, hace ya algunos años, Lluís Pasqual. Otros echan de menos las antologías de la zarzuela que hacía Tamayo en el **Coliseu**.

A partir de este año serán muchos los que pongan el recuerdo en este mes de noviembre porque la presencia cultural española en Lisboa ha sido sonada.

En el mes de junio pasado, la literatura portuguesa estuvo presente en Madrid en unas jornadas en las que participaron relevantes nombres de la literatura portuguesa. Ahora, las mismas instituciones encargadas de estos encuentros —Instituto Português do Livro y Centro de las Letras Españolas— han hecho posible que noviembre haya sido, en palabras del escritor Assis Pacheco, "o mais espanhol dos meses".

Cerca de 3.500 libros, muestras de la plural actividad cultural de la década de los ochenta, han estado expuestos en el Forum Picoas entre los días 6 de noviembre y 7 de diciembre. Desde el mismo día de la inauguración de la muestra por el ministro español de Cultura y por el secretario de Estado de Cultura portugués, se han venido celebrando mesas redondas, debates, recitales y presentaciones de traducciones con una concurrencia más que aceptable.

La variada serie de mesas redondas comenzó con una sobre "Visión panorámica de las literaturas española y portuguesa", en la que participaron Carlos Casares, Fernando Assis Pacheco, Vergilio Ferreira, Rafael Conte y Ángel Crespo, entre otros destacados escritores y críticos.

"Poéticas ibéricas actuales", "Nuevos abordajes narrativos de la realidad", "Literaturas ibéricas", "Identidad, sueño y realidad de la narrativa ibérica contemporánea", "El mito en la literatura ibérica actual" fueron los títulos de algunas de las mesas redondas celebradas con la participación de más de cuarenta escritores españoles y otros tantos portugueses.

Las universidades Nova de Lisboa y la de Coimbra, el Instituto Espa-

en el corazón



ñoel, el Forum Picoas, librerías y cafés lisboetas fueron escenarios por los que pasaron escritores, traductores, críticos, editores y abundantisimo público en este intenso mes de conocimiento mutuo y de manifestación pública del conocimiento ya existente.

Nunca habíamos visto tantas traducciones españolas en las librerías portuguesas ni tantas presentaciones de libros en tan corto espacio de tiempo. En *Botequim*, donde preside Natália Correia, se presentó *Todas as Almas*, de Javier Marías (Quetzal Editores); en la Librería Barata, *Todos Mentem* y *Resta a Noite*, de Soledad Puértolas (Dom Quixote y Edições Terramar); *Filomeno a mi pesar*, de Torrente Ballester, quedó reducido a *Filomeno* en la traducción de Artur Guerra, que se presentó en la Pastelaria Bénard. *O Castelo da Carta Cifrada* y *Querido Monstro*, de Javier Tomeo, fueron los títulos de dos traducciones más entre las que se presentaron aprovechando esta movida de la literatura española en Lisboa.

El cine realizado sobre obras literarias también estuvo presente en el Cuarteto y en la Cinemateca de Lisboa.

Tanta presencia bien organizada sólo tuvo una falta para el día, hora y lugar anunciados: la de Amancio Prada, a quien un nutrido grupo de admiradores esperó inútilmente, en una noche fría, a las puertas del Palácio da Fronteira.

Quizás uno de los actos más emotivos de entre los organizados fue el homenaje que, en el antiguo Cine Castil (Auditorio del Banco Exterior), se le rindió a Rafael Alberti en el acto de clausura.

Eugénio de Andrade, Sophia de Mello Breyner y Fernanda Alves leyeron poemas propios y traducciones de Alberti al portugués. Antonio Jiménez Millán y Luis Muñoz, que también acompañaban al poeta gaditano, recitaron poemas del homenajeado y de ellos mismos.

Pero cuando el abundantisimo público español y portugués que llenaba el local disfrutó, fue con la magnífica escenificación, que no lectura, que Alberti hizo en un recorrido antológico por su obra poética.

Ha sido un mes intenso en el que, en unos casos, se ha buscado un mejor conocimiento mutuo y, en otros, se ha puesto de manifiesto el conocimiento ya existente.

En cualquier caso ha quedado de relieve que la riqueza y pluralidad cultural de Portugal y España, su pujanza, su creatividad y originalidad, es un valor único entre los pueblos europeos que los variados pueblos peninsulares harían bien en seguir cultivando.

*María Luisa Ayala*

Ilustración basada en la que apareció en la portada de "Jornal de letras, artes e ideias", nº 436 original de MIGUEL EDUARDO



LUIZ DE CAMOES



A LUIZ DE CAMOES  
HOMENAGEM DA CAMARA  
MUNICIPAL DE LISBOA  
NO QUINZENARIO  
DE SUA MORTE  
10 DE JUNHO DE 1900



O  
A  
b